
Antígona ahora

Personajes

Klara
Alcalde
Bojan
Señor Guido
Asesino 1
Asesino 2
Guardia
Filip
Sabina
Un señor de Heidelberg

Cementerio encima de una pequeña ciudad costera. Época: primavera tardía. Al fondo a la derecha: la esquina de una capilla, delante a la izquierda: un árbol (puede ser sólo un tronco o hasta la parte baja de la copa del árbol). El cementerio (en una elevación suave, casi toda de gravilla, con escasos manojos de hierba) está deshecho, la mayoría de las tumbas está abierta, sólo una está intacta. Decorada con flores frescas. Los personajes entran y salen por detrás (pasando por detrás de la capilla) y por delante (pasando por delante del árbol).



Acto primero

I

Las luces de la sala se apagan. En la capilla del escenario, las campanas empiezan a dar la hora. Después del oncenio golpe se levanta el telón desvelando un cementerio vacío. La guía turística (que, después, aparecerá en el papel de Sabina) entra por la puerta de la sala de teatro. Le sigue un grupo de turistas refunfuñadores. Lo forman los señores que, más tarde, tomarán los papeles del Señor de Heidelberg (Turista 1), del Señor Guido (Turista 2), del Guardia (Turista 3), de Filip (Turista 4) y del Alcalde (Turista 5). Sólo el Asesino 1, el Asesino 2 y Bojan aparecen en los papeles que seguirán representando hasta el final de la obra. Todos llevan, entre las manos o por encima de los hombros, bolsos, cámaras de video, cámaras de fotos.

GUÍA: Síganme, señores. No tengan miedo, los espíritus de los muertos huyeron hace tiempo.

TURISTA 1: jadeante No tengo miedo de los espíritus, tengo miedo de que se me rompan las piernas.

TURISTA 2: Es verdad, tanta prisa para subir a este monte, un esfuerzo completamente innecesario.

GUÍA: Si queremos ver todo lo que hay en el programa, tenemos que seguir el horario.

TURISTA 3: De todas formas, no nos hace falta correr como locos. No todos tenemos la misma edad.

ASESINO 1: Y sobre todo no el mismo peso.

TURISTA 3: ¿Está insinuando algo?

ASESINO 2: Mi compañero bromea, nosotros también creemos que hay que tomarse un tiempo para ver los monumentos.

TURISTA 4: Y vamos a perder aún más con esta cháchara sin sentido.

TURISTA 1: A partir de ahora se acabó esta agencia.

GUÍA: ¿Puede subir hasta aquí, señor? Vamos a parar un rato.

ASESINO 1: Puede entrar y descansar en una de estas tumbas.

ASESINO 2: Compruebe su comodidad.

ASESINO 1: Repose tranquilamente.

BOJAN: se acerca al Turista 1 ¿Puedo ayudarle?

TURISTA 1: Muy atento, gracias.

BOJAN: *ayuda al Turista 1 a subir al escenario* Despacio, ya casi estamos.

GUÍA: ¿Estamos todos?

TURISTA 1: *mira alrededor* ¿Pero dónde está?

GUÍA: ¿Quién, señor?

TURISTA 1: La chica que sale en los periódicos.

TURISTA 3: Hemos venido a verla a ella.

TURISTA 1: La chica que vigila la tumba de su hermano.

Todos dirigen sus miradas hacia la tumba decorada.

GUÍA: Habrá salido un momento para comprarse un bocadillo.

TURISTA 3: Pero usted dijo que...

TURISTA 5: ¿Podemos dejarlo ya y permitir a la señorita hacer su trabajo?

GUÍA: Gracias, señor.

TURISTA 3: No sé por qué hay que ponerse así.

GUÍA: En fin. La sobrina del alcalde no está junto a la tumba, es verdad, pero estoy segura de que va a volver en cualquier momento. Y, entonces, ustedes podrán sacarle fotos.

TURISTA 1: Me gustaría sacarme una foto con ella.

GUÍA: Eso será más difícil.

TURISTA 5: Tendrá que tener cuidado de que no le saque los ojos.

TURISTA 3: ¿Entonces es verdad lo que cuentan?

GUÍA: ¿Qué cuentan, señor?

TURISTA 3: Que está trastornada.

GUÍA: En cualquier caso estaremos más seguros si no nos acercamos a ella.

TURISTA 2: ¿Y cómo empezó todo este asunto?

GUÍA: Con el hotel. ¿Lo ven, al pie de la colina?

La guía señala con la mano hacia un punto, todos dirigen la mirada en esa dirección.

ASESINO 1: Hotel Golf.

ASESINO 2: Un casino para los italianos acaudalados.

ASESINO 1: Con jacuzzi en todas las habitaciones.

ASESINO 2: Con servicio de 24 horas.

ASESINO 1: Camas de agua para sus alegres balanceos con las ucranianas.

ASESINO 2: O con las fulanas locales que quieren ganarse un dinero extra.

ASESINO 1: Con vistas al mar.

ASESINO 2: Se anuncian ya en televisión.

ASESINO 1: Aunque el hotel no tiene tejado todavía.

ASESINO 2: Ni electricidad.

ASESINO 1: Ni campo de golf tampoco.

TURISTA 4: Ya vale, parejita.

GUÍA: En fin, si me permiten continuar. El alcalde de esta ciudad veraniega ha conseguido inversionistas extranjeros para la construcción de este hotel de lujo con un casino y un campo de golf.

TURISTA 3: Que para nada es una mala idea.

GUÍA: Por desgracia, los problemas surgieron con el campo de golf. El terreno era demasiado pequeño. El alcalde tuvo que comprar unas hectáreas más de terreno al otro lado del cementerio.

TURISTA 2: Y lo hizo, si los periódicos no se equivocan.

GUÍA: Así fue. Y aquí radica, precisamente, el problema.

TURISTA 3: ¿Por qué?

GUÍA: En medio del campo apareció el cementerio.

TURISTA 1: No es nada del otro mundo.

TURISTA 5: Bueno, sí... Es verdad que incluso en la flor de la vida podemos estar en el umbral de la muerte, pero ¿a quién le gustaría pensar en ello jugando al golf en las vacaciones de verano?

TURISTA 3: A mí seguro que no.

TURISTA 1: Pues haber quitado el golf para quedarse sólo con el casino.

GUÍA: Los inversionistas extranjeros no estaban de acuerdo. Dijeron que querían el campo de golf; si no, abandonaban el negocio.

TURISTA 3: Los extranjeros siempre traen problemas.

GUÍA: En fin, el alcalde se encontraba ante un gran dilema. O se olvidaba del negocio o trasladaba el cementerio.

TURISTA 2: Eso fue lo que hizo, según los periódicos.

GUÍA: Exacto. Al otro lado de la colina compró un pedazo de tierra para construir un crematorio. A los dueños de las tumbas les ofreció una indemnización, y ellos, uno tras otro, firmaron el permiso de exhumación de sus parientes.

TURISTA 4: Todos, menos uno. O sea, menos una.

GUÍA: Klara, la sobrina del alcalde. Que dijo que nunca permitiría la exhumación de su hermano.

TURISTA 3: ¿Por qué no?

TURISTA 4: Porque la tierra en la que dejamos reposar a los muertos es sagrada, dijo.

TURISTA 3: Ridículo.

GUÍA: Y que los turistas jueguen al golf alrededor de su tumba, si quieren.

TURISTA 4: Y en este punto ha quedado el asunto.

TURISTA 3: Ya encontrará el alcalde la mejor forma de poner las cosas otra vez en marcha.

TURISTA 1: La chica debe de ser espantosamente terca, ¿no?

BOJAN: No lo hace porque sí, tiene sus motivos, no cabe duda.

TURISTA 3: Por lo que he leído, ningún periódico la ha tratado con simpatía.

BOJAN: Oh, no los leerá todos.

TURISTA 3: ¿Y qué gana usted con defenderla?

BOJAN: La defiendo porque usted no sabe de qué habla.

GUÍA: Señores...

TURISTA 1: ¿Y es verdad que se gana la vida cantando endechas en los entierros?

TURISTA 5: Sí, es verdad. Yo la oí. En la boda de mi sobrino cantó un Ave María. La contratan sobre todo para los entierros, pero, de vez en cuando, también hay quien la quiere oír en una boda.

TURISTA 1: ¿Y canta bien?

TURISTA 5: Me conmovió.

TURISTA 1: Porque a eso he venido. Para oírla cantar y sacarme una foto con ella.

TURISTA 4: *suspira* Ay...

TURISTA 1: ¿Podemos volver después de cenar? A lo mejor luego ya está aquí.

GUÍA: Justo después de cenar termina el programa de hoy.

TURISTA 1: Pero para eso hemos pagado...

GUÍA: No, señor. En el programa figura la visita al cementerio, esto es todo. En ningún momento se menciona que verán a la chica y, menos aún, que cantará para ustedes.

TURISTA 1: Pero es que ni siquiera verla es...

GUÍA: Señor, si desea verla, espere a que vuelva. Nosotros nos vamos.

TURISTA 1: Voy a presentar una queja.

GUÍA: *dando una palmada* Vámonos señores. Pasando la capilla, bajaremos por el otro lado.

Se encaminan, uno tras otro, por delante de la tumba decorada hacia la esquina de la capilla, la Guía y Bojan van los últimos.

TURISTA 2: Mira qué flores. La verdad es que es para admirar a esta chica.

TURISTA 4: Abajo, en la ciudad, piensan lo mismo.

TURISTA 2: Claro que el hotel supone nuevos puestos de trabajo.

TURISTA 4: Muchos puestos de trabajo.

GUÍA: Vamos, señores, que la cena se va a enfriar.

TURISTA 2: Tarde o temprano vendrán a echarla. Por las buenas o por las malas.

TURISTA 3: Es sobrina del alcalde. La ha criado como si fuese su propia hija. No le hará daño, supongo.

TURISTA 4: Está bajo una presión horrible.

TURISTA 3: Sin embargo, es una persona sensata, dicen. Muy capaz, la gente lo estima.

TURISTA 2: Pues tendrá que encontrar una solución.

Desaparecen, uno tras otro, detrás de la capilla. La guía se da la vuelta y mira a Bojan que se ha parado junto a la tumba.

GUÍA: ¿Está admirando la lápida?

BOJAN: Una inscripción interesante. “Descansa en paz eternamente.”

GUÍA: Una chica excepcional, sin duda.

BOJAN: En realidad la conozco. Cuando era pequeño, veníamos aquí de vacaciones. Mis padres tenían una casita junto a la playa. Ahora ya no existe, allí hay ahora un hipermercado. ¡Pero este cementerio! Me parecía el lugar más bonito del mundo. El mármol negro, el mármol blanco, las estatuas...

GUÍA: Lo sé.

BOJAN: Y el silencio. A pesar del viento del norte y de los sonidos del mar, un silencio absoluto.

GUÍA: Está claro que echa de menos aquellos tiempos.

BOJAN: Mucho. Aquí nos reuníamos. Entre las lápidas. Klara, sus hermanos, su hermana y Filip, el hijo del alcalde. Y yo.

GUÍA: ¿Sus hermanos?

BOJAN: Gemelos. Andrej y Uroš. Yo nunca los distinguía. Pero Klara... ella sabía. Quería a Andrej. A Uroš lo aguantaba. Apenas.

GUÍA: ¿Y cuál de ellos está...? *Señala la tumba.*

BOJAN: Andrej. A Uroš lo han incinerado. Murieron juntos en un accidente de coche.

GUÍA: No son una familia muy feliz.

BOJAN: No.

GUÍA: *con un ademán de seguir* ¿Vendrá más tarde?

BOJAN: No lo sé.

La guía sale por detrás de la capilla, Bojan pasea hasta el árbol. Fija sus ojos en la copa del mismo, que tiene encima. Saca un móvil de su bolsillo y llama.

BOJAN: Hola, Boris, estoy aquí ahora, en el cementerio...

No, Boris, no sé muy bien qué me atreveré a grabar. A lo mejor nada. O a lo mejor algo que le costará al alcalde diez años de cárcel. De todas formas, las tomas servirán sólo como material de prueba dentro de un documental con una trama más amplia... Mira, ya lo hemos hablado mil veces, no tengo tiempo, en cualquier momento puede venir alguien... ¿Me puedes jurar que el sensor detecta también el sonido y no sólo el movimiento? ... O sea que, en cuanto haya un ratón chillando por el cementerio, la cámara se pondrá en marcha... ¿Tres horas, Boris?, ¿me has dado una pila especial que durará tres horas? Bueno, de acuerdo... No, la cámara ya está en la copa del árbol. La coloqué esta mañana... Pero he pensado que puede llover, por eso te llamo... ¿Qué? Sí, sé que la cámara tiene una envoltura de plástico... ¿Impermeable? Estás seguro. Gracias a Dios, no me hará falta trepar otra vez... Que viene alguien...

Se mete el móvil en el bolsillo.

II

Desde detrás de la capilla aparece un señor de mediana edad, de pelo corto, lleva puesto un mono de trabajo azul. En el hombro izquierdo lleva un saco de arpillería, en el derecho una pala y una azada. Se percata de la presencia de Bojan y se para.

BOJAN: *dando un paso hacia el recién llegado* Usted debe de ser el sepulturero.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Algo así. ¿Y usted?

BOJAN: Soy de la televisión. Estoy haciendo un documental sobre las aves raras del litoral.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Cuando era pequeño, había muchas. Ahora tengo que fijarme mucho para ver alguna.

Deja caer el saco, coloca la pala y la azada en el suelo junto a una tumba medio excavada.

BOJAN: Sí, han desaparecido muchas cosas desde que la civilización alcanzó estos lugares.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Pero, ¿qué civilización? ¿No ha notado usted lo rápido que se apaga el semáforo verde para los peatones?

Se mete en la tumba con dificultad, y toma la pala.

BOJAN: ¿Enterrará a alguien aquí? Quiero decir a pesar de que todos los cadáveres hayan sido trasladados a otro lugar.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Entonces sabe lo que está pasando.

BOJAN: Lo dicen todos los periódicos.

SEÑOR DE HEIDELBERG: ¿Entonces para qué grabar aves? Haga un programa sobre la infamia que está sufriendo este lugar.

BOJAN: No sé si el alcalde permitiría que la televisión se metiese en sus asuntos.

SEÑOR DE HEIDELBERG: La televisión tiene *la obligación* de meterse en sus asuntos. Llevo veinte años viviendo en Heidelberg. Tengo un restaurante. Allí no hay nada en lo que la televisión no pueda meterse.

BOJAN: Espere... ¿No ha dicho usted que es sepulturero?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Sólo esta noche. He venido a enterrar a mi madre.

BOJAN: ¿Solo?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Otros la exhumaron, yo la volveré a enterrar. *Mete la mano en el saco y saca una calavera.* Mi madre era una mujer maravillosa. Una gran señora. Después de su entierro, el sepulturero dijo que nunca antes había enterrado un cadáver tan bonito en esta colina.

BOJAN: Una calavera hermosa, es verdad.

SEÑOR DE HEIDELBERG: ¡Y dónde la encontré! ¡En el parque de bomberos! ¡Allí los huesos de los excavados, metidos en sacos, esperan a que los incineren! Y eso que acaban de iniciar las obras de construcción del crematorio.

BOJAN: Ninguna tumba ha sido tocada sin el permiso escrito de los familiares.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Mi madre tenía dos hijos. A mí y a mi hermano. Él firmó, yo no.

BOJAN: Y ahora volverá a enterrar a su madre.

SEÑOR DE HEIDELBERG: No sólo eso. Mandaré hacerle un monumento de mármol negro. ¿Sabe usted que éste era el cementerio más bello de toda la costa?

BOJAN: ¿Y el alcalde sabe lo que pretende hacer?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Le mandé una carta oficial comunicándole mi propósito, por si acaso. *Vuelve a meter la calavera en el saco y agarra la pala.* Tengo que empezar.

BOJAN: No quiero meterle miedo, pero ándese con cuidado.

SEÑOR DE HEIDELBERG: No tengo nada que temer.

Bojan sale por detrás de la capilla. El señor empieza a abondar la fosa. Después se detiene, deja la pala y mete la mano en el saco. Hurga durante un rato, al final saca un envoltorio de papel. Lo desenrola y saca un bocadillo de tortilla de patatas. Se apoya contra el borde de la fosa y da un bocado.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Perdona, mamá. No he comido en todo el día.

III

Por delante del árbol pasan el Asesino 1 y el Asesino 2. El señor deja de comer mirándolos boquiabierto. Después, titubanado, da un bocado menudo. Los asesinos se dirigen hacia él.

ASESINO 1: Buenas tardes, señor.

ASESINO 2: Y buenos días, buenas noches, *good-bye*.

ASESINO 1: Veo que está cenando. ¿Molestamos?

El señor de Heidelberg niega confuso con la cabeza.

ASESINO 2: ¿Es un bocadillo de tortilla de patatas?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Sí, muy rico.

ASESINO 2: A ver.

El señor le ofrece el envoltorio con el bocadillo. El Asesino 2 da un bocado y mastica un rato, y otro; lo escupe.

ASESINO 2: ¿Un bocadillo de tortilla? Es una añeja empanada de atún.

ASESINO 1: *le quita el bocadillo de entre las manos, le da un bocado, mastica, escupe* ¡Es una rancia croqueta de morcilla!

Devuelve el envoltorio al señor de Heidelberg.

ASESINO 2: ¿Por qué lo come? ¿Quiere envenenarse?

ASESINO 1: ¿Está cavando una fosa? ¿Pero no será para usted mismo?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Estoy enterrando los huesos de mi madre.

ASESINO 1: Necesita un permiso.

ASESINO 2: ¿Lo tiene?

ASESINO 1: Si no lo tiene, mi amigo se cogerá un cabreo grande, ¿verdad, colega?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Puedo devolverlos. Si ustedes quieren.

ASESINO 2: ¿Devolverlos?

SEÑOR DE HEIDELBERG: Al parque de bomberos. La calavera, los huesos, todo.

ASESINO 1: ¿Qué opinas, colega? El señor tiene ganas de seguir disfrutando de las alegrías de la vida todavía un poco más.

ASESINO 2: Yo también.

ASESINO 1: El único problema es que nos quedaríamos sin nuestros honorarios.

ASESINO 2: Y no puede ser, porque mis hijos pasarían hambre.

ASESINO 1: Por desgracia, señor, nosotros, los autónomos, tenemos que aceptar cualquier trabajo que nos ofrezcan.

ASESINO 2: Salvo que sepa cantar el himno esloveno. ¿Cómo se llama?

SEÑOR DE HEIDELBERG: El Brindis.

ASESINO 2: Bien. A ver.

SEÑOR DE HEIDELBERG: *“A todas las naciones que ansían ver el día...”*

ASESINO 2: *“Salud a las naciones que ansían ver el día en que de Oriente a Occidente ni un solo odio quede en pie...”*

SEÑOR DE HEIDELBERG: *“...que la humanidad viva en libertad, y las fronteras sean encuentro y buena vecindad.”*

ASESINO 2: Desde el principio. Venga, señor. Cántenos el himno.

SEÑOR DE HEIDELBERG: *mira desesperado al Asesino 1* No tengo oído.

ASESINO 1: Yo tampoco.

SEÑOR DE HEIDELBERG: Señor...

ASESINO 2: ¿Quiere que cuente hasta cinco?

El Asesino 1 y el Asesino 2 sacan sus pistolas y empiezan a contar.

ASESINO 2: Uno.

ASESINO 1: Dos.

ASESINO 2: Tres.

ASESINO 1: Cuatro.

SEÑOR DE HEIDELBERG: *se apresura a cantar fatal “Salud a las naciones que ansían ver el día en que de Oriente a Occidente ni un solo odio quede en pie, que la humanidad viva en libertad, y las fronteras sean encuentro y buena vecindad.”*

ASESINO 2: El señor se burla de su patria.

ASESINO 1: ¡De nuestro grandísimo poeta!

SEÑOR DE HEIDELBERG: He dicho que no tengo oído...

El Asesino 1 y el Asesino 2 apuntan con las pistolas al Señor de Heidelberg.

ASESINO 2: *“¡El rayo de la nube de la humanidad fulmina a quien crea hostilidad!”*

Los dos disparan a la vez. El Señor de Heidelberg cae hacia atrás y queda tumbado en la fosa.

ASESINO 1: *perturbado* Pero, ¿qué has hecho?

ASESINO 2: Nada.

ASESINO 1: ¡Le has pegado un tiro en el corazón!

ASESINO 2: Tú también.

ASESINO 1: Tenemos un acuerdo. Tú a la cabeza, yo al corazón.

ASESINO 2: O al revés. Tú mismo lo dijiste.

ASESINO 1: ¿Cuándo? Jamás.

ASESINO 2: Hace un momento.

ASESINO 1: Ahora tiene dos balas en el corazón.

ASESINO 2: ¿Crees que necesita una más en la cabeza?

ASESINO 1: No, ha recibido lo que le correspondía.

ASESINO 2: Si he fallado, ahora lo corrijo. *Dispara un tiro a la tumba.* Ya está. Ahora tiene una bala también en el cerebro.

Él no lo sabe, pero lo más importante es que tú estés contento.

ASESINO 1: Anda, agarra la pala.

IV

Guarda la pistola y toma la azada. El Asesino 2 guarda la pistola y toma la pala. Se ponen a enterrar al señor de Heidelberg.

ASESINO 2: Escucha, colega. Deberíamos dejarlo. Y pronto.

ASESINO 1: ¿Por qué?

ASESINO 2: Que la gente muera de muerte natural.

ASESINO 1: ¿En un accidente de coche, quieres decir?

ASESINO 2: Este trabajo no es para la gente honrada.

ASESINO 1: Por eso ando buscando un trabajo honrado.

ASESINO 2: ¿Bromeas?

ASESINO 1: Estoy a punto de pillar uno. Abajo, en el hotel.

ASESINO 2: ¿Y qué trabajo es? ¿De director?

ASESINO 1: De jefe de seguridad.

ASESINO 2: Menos mal que estoy enterrando a un inocente, si no me troncharía de risa.

ASESINO 1: Un trabajo fijo, un sueldo fijo, una pensión.

ASESINO 2: Si seguimos con esto, acabaremos recibiendo la pensión entre cuatro paredes.

ASESINO 1: Venga, alisa rápido la tierra en tu lado.

Alisan la tierra en la parte superior de la tumba. Parece como si la fosa nunca hubiera existido.

ASESINO 2: Mierda. Nos hemos olvidado de enterrar la azada y la pala.

ASESINO 1: Exacto. En su lugar hemos enterrado tu cerebro.
ASESINO 2: Joder con el cerebro. Me da pena por el bocadillo de tortilla que ha quedado en la fosa.

ASESINO 1: Vámonos, te invito a comerte uno.

ASESINO 2: ¿Dónde? ¿Abajo, en la ciudad?

ASESINO 1: Un bocata de tortilla y una caña.

ASESINO 2: Propongo algo mejor. Metemos la azada y la pala en el coche, salimos volando y nos esfumamos cuanto antes.

ASESINO 1: Tengo una reunión de trabajo.

ASESINO 2: Tú vete, yo te espero.

Saca un paquete de tabaco, enciende un cigarrillo. Se echa a andar de acá para allá entre las tumbas.

ASESINO 1: No me digas que estás nervioso.

ASESINO 2: Estoy nervioso porque me parece que no vale la pena matar a una persona por mil euros. ¿Por qué consentiste una humillación tan grande?

ASESINO 1: No había otro remedio.

ASESINO 2: ¿Quién es el tacaño?

ASESINO 1: Un señor muy importante.

ASESINO 2: Va siendo hora de abandonar este lugar y buscarse trabajo en París, Berlín, Londres.

ASESINO 1: Nuestra tierra es la mejor.

ASESINO 2: No jodas. Le pego tiros a la gente en la cabeza, robo bancos, tiendas, gasolineras y ¿cuál es mi posición social? ¡Al carajo con el país en el que ni siquiera un criminal puede vivir de una manera decente!

ASESINO 1: ¿Nos vamos?

El Asesino 2 se para debajo del árbol, el bulto oscuro en la copa llama su atención.

ASESINO 2: Mira, colega. ¿Qué es eso? *Señala con el índice.*

ASESINO 1: *se acerca y mira hacia arriba* Un nido de cigüeñas.

ASESINO 2: ¿Estás bromeando? Allí abajo está el mar.

ASESINO 1: Las cigüeñas tienen alas anchas, vuelan lejos.

ASESINO 2: Deja de tomarme el pelo. No es un nido de cigüeñas.

ASESINO 1: Sube y mira a ver.

ASESINO 2: Tú sube y mira a ver.

ASESINO 1: ¿Llevas la cámara?

ASESINO 2: *mete la mano en el bolsillo y saca una cámara digital*
Nunca voy sin cámara.

ASESINO 1: Saca una foto, métela en el ordenador, amplíala y verás.

El Asesino 2 levanta la cámara a la altura que le permiten sus brazos, pulsa el disparador.

ASESINO 2: ¿Y si es una bomba?

ASESINO 1: Ya está, seguro. Ha espantado a todos los muertos.

ASESINO 2: *vuelve a meter la cámara en el bolsillo* A todos menos uno. Al que yace en la tumba decorada.

ASESINO 1: Es demasiado llamativa, esa tumba, para mi gusto.

ASESINO 2: Estoy de acuerdo.

ASESINO 1: ¿Qué vamos a hacer?

ASESINO 2: *tira la colilla y la pisa* ¿Tenemos tiempo?

ASESINO 1: *consultando su reloj* No. Vamos a tomarnos el bocata.

Recoge la azada y se dirige hacia la esquina de la capilla.

ASESINO 2: *recoge la pala y le sigue con prisa* ¿Está abierta la iglesia?

ASESINO 1: ¿Para qué? ¿Quieres confesarte?

ASESINO 2: Cuando era pequeño, de mayor quería ser campanero.

Desaparecen detrás de la esquina. En la capilla suenan sordidas las campanas, de una manera muy discordante, siniestra.

Las luces se apagan.

V

Cuando vuelven a encenderse, es de día; el cementerio se baña en el sol. Desde detrás de la capilla aparece Klara con un bolso de tela, echado al hombro. Se acerca a la tumba, se detiene, aspira profundamente. Las flores encima de la losa están aplastadas, la losa está llena de garabatos de grafitos.

KLARA: Oh, Dios mío...

Se echa a llorar. Hace un amago de arreglar los estragos en la tumba; pero retira las manos como si no se atreviera a tocarla.

Ya lo sabía...

Del bolso de hombro saca pañuelitos de papel, se seca las lágrimas. Se da la vuelta para ver adónde tirar el pañuelito arrugado, al final lo mete en el bolso.

Perdona, Andrej... A partir de ahora no me moveré de aquí...

Se arrodilla, cierra los ojos y junta las manos como si rezara en silencio. Después, mete con rapidez la mano en el bolso, saca el móvil, llama, queda esperando.

Señor Guido, ¿dónde está? ... Me he ausentado sólo unas horas, y han pisoteado la tumba... En la losa han dejado unos grafitos asquerosos. Por favor, señor Guido... Le necesito.

Guarda el móvil. Se levanta y permanece de pie durante un rato. Después trata de quitar los grafitos de la losa con un pañuelito de papel. Sin éxito.

Los mataré...

El llanto vuelve a vencerla. Desde detrás de la capilla aparece Bojan. Klara lo ve y se asusta.

BOJAN: Klara...

KLARA: ¿Nos conocemos?

BOJAN: Jugábamos en este cementerio. Casi todos los veranos.

KLARA: ¿Bojan? Dios mío, ¡cómo has crecido!

BOJAN: Tú también. Has crecido y has madurado.

KLARA: Tal vez he madurado, pero no lo suficiente como para superar lo que está pasando.

BOJAN: Sé lo que está pasando.

KLARA: ¿Lo sabes?

BOJAN: *poniéndose en cucillas junto a ella* Hago esfuerzos para saber cuanto me sea posible. Durante cinco años trabajé para la televisión nacional. Ahora soy periodista autónomo.

KLARA: *desviando la mirada* Otro más.

BOJAN: Klara...

KLARA: ¿Has leído todo lo que han escrito sobre mí?

BOJAN: Sí.

BOJAN: ¿Y qué quieres? ¿Una entrevista?

BOJAN: No...

KLARA: Mira lo que han hecho. *Está a punto de llorar otra vez.*

BOJAN: Klara, el ambiente en la ciudad está envenenado. Es sólo el primero de los golpes bajos que vas a recibir.

KLARA: ¿Por qué, por qué?

BOJAN: Casi doscientas personas esperan esos nuevos puestos de trabajo.

KLARA: ¡Es lo que no deja de repetirme mi tío!

BOJAN: Entonces sabes que él no te protegerá.

KLARA: Mi tío no hará nada que me ponga en peligro. Me quiere.

BOJAN: Klara...

KLARA: Pasa por su oficina, pregúntale sobre sus planes, eres periodista, tendrá que recibirte.

BOJAN: No lo hará. He probado ya.

KLARA: Yo hablaré con él.

BOJAN: ¡No! Por favor. Estamos controlando los acontecimientos, grabamos todo lo que es posible grabar. Pase lo que pase, tendremos material de prueba. Se trata de tu seguridad.

KLARA: No necesito a un caballero guardián.

BOJAN: *pausa* Permíteme, entonces, que te diga algo.

KLARA: Perdona, Bojan. No quería ofenderte. Recuerdo que entonces, cuando nos reuníamos aquí, sentías algo por mí.

BOJAN: Entonces éramos niños, Klara.

KLARA: ¿Ahora no lo somos?

BOJAN: Ahora tenemos la edad de encontrar el modo de garantizar nuestra propia seguridad. Sobre todo cuando estorbamos a alguien.

KLARA: Tendrás mucho que hacer.

BOJAN: Querría decirte sólo una cosa...

Suena el móvil de Klara. Lo saca del bolso, casi con alivio.

KLARA: Señor Guido... ¡No! ... ¡Oh, Dios mío! ... ¿Dónde está? ... Espéreme, le voy a recoger. *Guarda el móvil, se pone el bolso al hombro.* Mi antiguo profesor... Es ciego, ha tropezado y se ha caído... Tengo que ir a recogerlo.

Se dirige hacia la esquina de la capilla.

BOJAN: ¡Klara! Klara se da la vuelta. Bojan le ofrece su tarjeta de presentación. Llámame, si las cosas se complican.

KLARA: con algo de impaciencia Vale, vale.

Klara mete la tarjeta en su bolso y desaparece detrás de la esquina de la capilla. Bojan se acerca al árbol y mira hacia la copa. Se va.

VI

Desde detrás de la esquina de la capilla aparecen Klara y el señor Guido. Klara agarra su codo derecho, sosteniéndolo. El señor Guido es un anciano alto y elegante, de pelo canoso, y lleva gafas oscuras como las que llevan los ciegos -recuerda un poco a Borges. Viste un traje negro con rayas verticales, su corbata está ladeada y medio atada, en la mano izquierda lleva una cestita con flores frescas, en la derecha un bastón para ciegos. Debajo del brazo lleva un sillita plegable.

KLARA: Por aquí, señor Guido... Cuidado... Déjeme la silla.

Le saca la silla de debajo del brazo, la despliega, la coloca en el suelo. Le ayuda a sentarse, toma la cesta de flores de sus manos.
¿Se ha hecho daño?

SEÑOR GUIDO: No es tan grave.

KLARA: Señor Guido, ¿dónde ha encontrado esta cesta de flores?

SEÑOR GUIDO: La compré de camino. Pedí las más bonitas.

KLARA: ¡Si viera cómo han deslucido la tumba de Andrej!

SEÑOR GUIDO: Puedo imaginármelo.

KLARA: La arreglaré como estaba. ¿Qué le debo por las flores?

SEÑOR GUIDO: Una sonrisa amable.

KLARA: *le aprieta la mano* Usted no sabe... ¡recuerdo que tenía con usted refuerzo de matemáticas!

SEÑOR GUIDO: Y de filosofía.

KLARA: Permítame que le arregle la corbata. *Se pone a arreglarle la corbata.* Siempre ha sido tan apuesto. Siendo alumna, estaba casi enamorada de usted.

SEÑOR GUIDO: Menos mal que no lo sabía.

KLARA: Como todas las demás alumnas.

SEÑOR GUIDO: ¿En qué puedo ayudarte?

KLARA: Me estoy volviendo mala. He decidido no hablar más con mi hermana.

SEÑOR GUIDO: ¿Por qué no?

KLARA: Me reprocha que no tengo ni idea de cómo es el mundo que nos ha tocado vivir.

SEÑOR GUIDO: ¿Y crees saberlo?

KLARA: Yo siempre estaba un poco... confusa. Lo reconozco. Insegura, ese fue el diagnóstico.

SEÑOR GUIDO: ¿Y ya no lo eres?

KLARA: ¿Qué cree?

SEÑOR GUIDO: Es difícil saberlo.

KLARA: Hay momentos en la vida, ¿verdad?, en que no debemos plantearnos muchas preguntas.

SEÑOR GUIDO: Los hay.

KLARA: Cuando tenemos que entregarnos al sentimiento.

SEÑOR GUIDO: Hay momentos así.

KLARA: Señor Guido, deme la mano. *El Señor Guido le ofrece la mano. Klara la toma y la deja reposar en su regazo.* Estoy tan sola.

SEÑOR GUIDO: Estoy contigo.

KLARA: *poniéndose la mano de Guido en la mejilla* Hace tanto tiempo que nadie me acaricia.

SEÑOR GUIDO: *acariciándole la cabeza con su otra mano* Todo irá bien.

KLARA: ¿Tiene familia, profesor?

SEÑOR GUIDO: Sólo unos pocos amigos.

KLARA: Pero usted está bien de salud, ¿no? ¿Le duele algo?

SEÑOR GUIDO: Sólo el corazón.

KLARA: *preocupada* ¿Le duele el corazón?

SEÑOR GUIDO: Sólo cuando me acuerdo de lo que pasa en este lugar.

KLARA: *se levanta* Señor Guido, cuando recuerdo lo que pasa en este lugar, el dolor de mi corazón recorre todo mi cuerpo. A partir de ahora sólo podré llorar.

Hurga en su bolso para sacar los pañuelos. Se da cuenta de que el Señor Guido le está ofreciendo un pañuelo pulcramente doblado que ha sacado del bolsillo superior de su chaqueta. Klara lo acepta y se seca los ojos.

SEÑOR GUIDO: ¿Estás bien?

KLARA: Usted es el último caballero en el mundo. En realidad, el único que conozco.

Se pone a arreglar el desorden de encima de la tumba y a adornar la losa con flores frescas.

SEÑOR GUIDO: ¿Y cómo está Filip?

KLARA: *con cierto malhumor* ¿Por qué le tiene tanto cariño a ese muchacho?

SEÑOR GUIDO: Siento que lo echas de menos.

KLARA: Soy de esas que no saben perdonar.

SEÑOR GUIDO: Se arrepintió mucho.

KLARA: Filip es ahijado de mi tío. Crecimos juntos, como hermanos.

SEÑOR GUIDO: Pero vuestro amor era verdadero.

Klara saca una de las flores y la fija en el bolsillo superior de la chaqueta del Señor Guido.

KLARA: En lugar del pañuelo con el que me he limpiado las lágrimas.

SEÑOR GUIDO: Gracias, hija.

KLARA: *acaricia la mejilla* del Señor Guido No tengo ni idea de cómo habría crecido sin sus consejos. Siempre he visto en usted al padre que no conocí. Mi tío siempre ha sido sólo mi tío.

SEÑOR GUIDO: *poniéndose de pie con dificultad* Tengo todavía cosas que hacer.

KLARA: Iría con usted, pero no puedo abandonar la tumba.

SEÑOR GUIDO: No me voy a perder.

KLARA: Se había caído.

SEÑOR GUIDO: Di un mal paso.

KLARA: ¿Y qué hay de mis pasos, Señor Guido?

SEÑOR GUIDO: *después de una pausa* ¿Has empezado a tener dudas?

KLARA: Me gustaría saber qué piensa usted.

SEÑOR GUIDO: Nadie puede darte un consejo acorde con lo que sientes. Es verdad que vivimos en una época de compromisos prácticos en la que la fe en algo que no favorece a nadie parece irracional, a primera vista. Pero quizás éste sea el motivo justo para insistir. Cada tanto, alguien tiene que obligarnos a recordar que en la vida hay cosas que no están en venta.

KLARA: ¿Y esa es mi tarea?

SEÑOR GUIDO: Si así lo decides.

Klara pliega su silla y se la coloca debajo del brazo. El Señor Guido sale por detrás de la capilla. Klara vuelve a ordenar las flores en la tumba. Suena su móvil. Se fija en el número, responde.

KLARA: ¡Tío! ... Qué sorpresa... No, no necesito un guardia... ¡He dicho que no! ... Gracias por preocuparte por mí, ¡pero he dicho que no! ... *Escucha.* Sí, ha estado aquí... No ha grabado nada, ni siquiera lleva una cámara... Lo conozco desde niña, venía de vacaciones con sus padres... No ha estado preguntando nada... No, tío, yo me quedo aquí.

Cierra el móvil y se ensimisma. De repente se sobresalta: suenan las campanas de la capilla. Tocan sin ritmo regular, y se paran. Klara sacude la cabeza y sigue ordenando las flores.

Como si oyera algo, vuelve la cabeza hacia la esquina de la capilla. Desde la esquina, el Asesino 1 y el Asesino 2 clavan sus miradas en ella.

Klara se frota los ojos y vuelve a mirar. Ahora ve sólo la esquina de la capilla. Se da la vuelta y deja reposar su mano en la tumba.

He empezado a delirar. Andrej, ayúdame a rezar.

Junta las manos, cierra los ojos y reza.

Las luces se apagan.

VII

Cuando se encienden otra vez, Klara yace junto a la tumba decorada, encima de unas hojas de periódico que había dispuesto en el suelo, en posición fetal, con el pulgar en la boca.

Desde detrás de la capilla aparece Filip, se para, la observa. Despacio, mete la mano en el bolsillo de una chaqueta a la moda, saca un paquete de tabaco, enciende un cigarrillo, vuelve a meter el paquete en su bolsillo.

Klara abre los ojos, se pone de pie despacio, clava su mirada en Filip.

KLARA: Aún sigo delirando...

FILIP: Klara...

KLARA: *fijándose en él* Filip, ¿eres real?

FILIP: No lo sé. ¿Tú qué ves?

KLARA: A un playboy que ama a las mujeres y a los coches rápidos. Rápidos, caros y exclusivos.

FILIP: ¿Y con mucho estilo?

KLARA: No diría eso. Es poco exigente con las chicas. Su fama de conquistador empedernido se extiende hasta el otro lado del Mediterráneo.

FILIP: ¿Y más lejos no?

KLARA: Su encanto ha fallado sólo una vez.

FILIP: Ah, ¿sí?

KLARA: Con una mujer llamada Klara. Y como no estaba acostumbrado a perder, decidió *fingir* un enamoramiento.

FILIP: Un tipo insistente, sin duda.

KLARA: Pero luego ocurrió algo que ni él ni los demás se habían imaginado.

FILIP: ¿De verdad?

KLARA: Al despertar una mañana, se dio cuenta de que estaba enamorado de verdad.

FILIP: El juego se convirtió en la realidad.

KLARA: Y cuando Klara vio su cambio, dijo: De acuerdo, puedes tenerme. Después de casarnos. Y no habrá boda hasta que no quede comprobada la firmeza de tu amor.

FILIP: Era cruel.

KLARA: A lo mejor, pero durante dos años, Filip fue muy buen chico y no miró a otra mujer.

FILIP: Quién lo diría.

KLARA: La firmeza de su voluntad encantó a Klara. Anunciaron el gran día. Y, entonces, el estúpido se propasó. Se permitió una aventura con Sabina, la hermana de Klara.

FILIP: Un grave error.

KLARA: Fatal.

FILIP: Tal vez se ha dado cuanta de ello y se arrepiente.

KLARA: Que se arrepienta.

FILIP: A lo mejor aprendió mucho al cometer aquel error.

KLARA: Bien para él.

FILIP: Y, a lo mejor, no fue nada. Sólo un desliz que no duró más de diez minutos.

KLARA: ¿Y cómo describiría el estúpido aquellos diez minutos? ¿Como un ejercicio a efectos de ejecutar bien luego los deberes matrimoniales?

Filip tira la colilla y la pisa. Da unos pasos mirando hacia el valle de abajo. Después se anima.

FILIP: Klara, ¿te acuerdas de cómo era al principio? ¿Las carreras que hacíamos en el descapotable por esas carreteras y tu pelo ondulando al viento?

KLARA: Para mí, eso no significa nada.

FILIP: Una vez, en lo más alto de la curva sobre el mar, te levantaste de tu asiento y gritaste cara al viento del norte que eras feliz por primera vez en tu vida.

KLARA: Imposible.

FILIP: Veníamos aquí. Cuando todavía existía el cementerio.

KLARA: ¿Y ahora ya no existe? ¡Estás junto a una tumba!

FILIP: Y corríamos de un lado a otro entre las tumbas. Media hora, una hora. Queríamos sentir los latidos del corazón, el susurro de la sangre, el estremecimiento de los pulmones.

KLARA: Ahórrame tu poesía, Filip.

FILIP: La vida es movimiento, Klara. ¿Recuerdas lo que dijiste?

KLARA: Me estoy volviendo muy olvidadiza.

FILIP: Dijiste que era un derroche gastar tanto mármol en este mar de losas sepulcrales...

KLARA: ¡Ése es el motivo que te ha traído aquí!

FILIP: *pausa* He venido para decirte lo mucho que me arrepiento por haberte hecho daño.

KLARA: Venga, déjalo ya.

FILIP: Hablábamos de tener un hijo. Un varón que sería diferente y mejor que todos los demás en el mundo. Todo eso es aún posible. *Se arrodilla.* Por favor.

KLARA: ¿Y dónde le conseguirías trabajo a ese tu hijo ideal?
¿En tu agencia de publicidad?

FILIP: *poniéndose de pie* Sé que preferirías a un poeta. Pero no me avergüenzo del oficio que ejerzo.

KLARA: Es tarde para nosotros, se perdió la ocasión en la que todavía podríamos haber hecho girar el reloj hacia atrás.

FILIP: *le ofrece un sobre alargado* Quizá no lo sea.

KLARA: ¿Qué es esto?

FILIP: Los pasajes para un crucero de cuatro meses alrededor del mundo.

KLARA: Enhorabuena. ¿Y quién te acompañará?

FILIP: Aguantaré todas las ofensas con las que me quieras castigar...

KLARA: ¿Por qué no le muestras los pasajes a mi hermana?
Tendrá las maletas preparadas en cinco minutos.

FILIP: *metiéndose el sobre de vuelta en su bolsillo* La conoces mal.
Y a mí ni siquiera me conoces.

KLARA: Lo siento, Filip. Aunque la invitación me atrajese, no podría aceptarla.

FILIP: ¿Por qué no?

KLARA: ¡Quieren robarme a Andrej! Quieren quemarlo!

FILIP: Contrataré a un guardia para que esté junto a la tumba hasta que regresemos del viaje.

KLARA: ¿Y a quién encontraremos a la vuelta? A los pudentes señores italianos jugando al golf con las calaveras de nuestros antepasados.

FILIP: Ah, venga...

KLARA: Tú vete de viaje. Pasea un poco por la playa y muestra los pasajes a alguna de las turistas jóvenes y sexys. O a alguna alemana, siempre te han gustado las rubias.

Desde detrás de la esquina aparece el Señor Guido. En la mano derecha tiene el bastón para ciegos, en la izquierda un bolso de viaje, debajo de su brazo izquierdo la silla plegable.

KLARA: Señor Guido... Espere, le voy a ayudar.

FILIP: *se dispone a salir, pasa por delante de Guido* Buenos días, señor profesor.

SEÑOR GUIDO: Hola, Filip.

KLARA: *llamando Filip... Filip se da la vuelta.* Perdona.

VIII

Filip sale sin decir nada por detrás de la esquina de la capilla. El Señor Guido llega hasta la tumba, se para. Klara toma el bolso de viaje de sus manos y lo deja en el suelo. Después despliega su silla y le ayuda a sentarse.

SEÑOR GUIDO: *jadeando* Ya no soy joven.

KLARA: Está usted tan fresco como el rocío. Cuesta arriba y, encima, llevando un bolso de viaje...

SEÑOR GUIDO: Abre y mira.

Klara abre el bolso de viaje y se pone a sacar las cosas: una manta doblada, un cojín, un jersey gordo, una botella de agua, tres bocadillos envueltos en papel de plata, un rollo de papel higiénico.

KLARA: Señor Guido...

SEÑOR GUIDO: El jersey te quedará muy grande. Pero las noches pueden ser frías. ¿De qué color es?

KLARA: Azul oscuro.

SEÑOR GUIDO: Es uno de los más nuevos. Y los bocadillos... espero que queden frescos.

KLARA: Señor Guido, no sé qué decir.

Extiende la manta, se sienta encima.

SEÑOR GUIDO: ¿Y qué dice Filip?

KLARA: Me ha invitado a un crucero de cuarenta días alrededor del mundo.

SEÑOR GUIDO: Tendrá que vender uno de sus coches.

KLARA: ¿Para qué vender un coche tan caro, para comprarme a mí?

SEÑOR GUIDO: Tal vez lo que consideras una compra, en realidad no sea más que un regalo.

KLARA: Lo cual significaría que todavía me quiere.

SEÑOR GUIDO: ¿Y por qué no quieres creerlo?

KLARA: Porque sólo quiere tenderme un anzuelo para que abandone la tumba. Ha invertido dinero en la construcción del hotel.

SEÑOR GUIDO: Yo también.

KLARA: ¡No!

SEÑOR GUIDO: Lo mismo que mucha gente. Parecía que se trataba de una inversión segura.

KLARA: *baja la cabeza* Ya no entiendo nada...

SEÑOR GUIDO: Todavía lo quieres, ¿verdad?

KLARA: Aunque no lo quiera, *deseo* con avidez su amor. Deseo que alguien me quiera tanto que empeñase todo lo que tiene para ir conmigo de viaje alrededor del mundo. Sé que tendría que ser más modesta. Y lo soy. Salvo con el amor. En el amor lo quiero todo.

SEÑOR GUIDO: ¿Por qué te niegas, entonces?

KLARA: Dígamelo usted, Señor Guido.

SEÑOR GUIDO: ¿Porque en tu corazón sientes un vínculo igual de fuerte con Andrej?

KLARA: Mi hermana dice que enfermé después de la muerte de Andrej. Que me enamoré de la muerte. Que por eso canto en los entierros. Porque cada vez que canto, en realidad le lloro a mi hermano. ¿Y sabe qué? Tiene razón.

Desde detrás de la capilla aparece el Guardia, un hombre fuerte y un poco torpe, de edad cercana a la jubilación. En la boca tiene un chicle, lo mastica sin parar. Se detiene y mira primero a Klara, y después al Señor Guido.

GUARDIA: Ahora yo soy el encargado de todo.

SEÑOR GUIDO: ¿Por la autorización de quién?

GUARDIA: *saca un trozo de papel del bolsillo y lo despliega* Del señor alcalde. Y del jefe de policía. La chica corre peligro, dijeron. Ha habido amenazas. Ahora soy su guardaespaldas. *A Klara* ¿No vas a darme las gracias?

Klara mete la mano en el bolso, saca su móvil, pulsa un botón.

KLARA: *en el teléfono* ¿Tío? ... ¿Me has mandado tú a este hombre extraño que dice ser mi guardaespaldas? *Escucha*. ¡No necesito un guardia! ... ¡Se comporta como si yo fuera una colegiala tonta! *Le pasa el móvil al Guardia*. Para usted, señor. GUARDIA: *toma el teléfono, escucha y empieza a achicarse* Señor alcalde... No, yo... No, señor... Sí, señor... Sí, señor alcalde... Se sobrentiende... Un momento, señor alcalde. *Le devuelve el móvil a Klara*.

KLARA: *en el móvil* Que se vaya, en fin... ¡Tío, no quiero que me vigilen! ¡Ni él ni nadie más, ni siquiera mi ángel de la guardia! ... *No soy discutidora...* ¡A lo mejor lo fui, pero ahora sólo quiero que se respeten mis deseos! ... ¡*Mis* deseos, tío!

Corta la conversación y vuelve a meter el móvil en el bolso. Se cubre las mejillas con las manos, queda así con una mirada ausente.

GUARDIA: Sólo hago mi trabajo.

KLARA: *al Guardia* Para cada hora que no esté a mi lado, le ofrezco el doble de lo que le paga mi tío.

GUARDIA: No podrá ser.

KLARA: ¡No lo quiero a mi lado!

SEÑOR GUIDO: Klara... Tranquilízate.

GUARDIA: ¿Usted se da cuenta de lo que está pasando? Una bolsa con huesos de una señora ha desaparecido del parque de bomberos. Llegó un señor de Alemania, dijo que era su hijo y que iba a enterrar otra vez sus huesos en la fosa de la que los habían desenterrado. *Está pisando precisamente el suelo de esa tumba.* Y ahora no hay rastro ni del señor ni de los huesos.

KLARA: Oh, Dios mío.

GUARDIA: Creo que se los llevó a Alemania. Los incinerará y colocará la urna sobre su mesita de noche.

SEÑOR GUIDO: No es muy probable.

En la capilla suenan sordidas las campanas de una manera muy discorde, siniestra. Se paran en seco.

GUARDIA: Habrá que arreglar las campanas. Suenan de un modo extraño. El campanero me dijo que no se había acercado a la capilla en medio año.

SEÑOR GUIDO: ¿Los espíritus de los muertos?

GUARDIA: Los espíritus no existen. Sólo existe la malicia.

IX

Desde detrás de la esquina de la capilla aparecen el Asesino 1 y el Asesino 2. Se detienen y observan a los reunidos.

ASESINO 1: ¿Qué crees, colega, hemos llegado al sitio adecuado?

Miran con detenimiento a Klara.

ASESINO 2: Creo que sí. El mismo pelo, los mismos ojos, las mismas...

Hace un movimiento con las manos como si estuviese pesando los pechos de una mujer.

GUARDIA: Eh, pareja, escuchad. ¿Quiénes sois y qué hacéis aquí?

ASESINO 1: ¿Has oído, colega? Hay una mosca zumbando por aquí.

ASESINO 2: Sabes muy bien que las moscas no me gustan. Si vuelve a zumbar, la voy a... ¡zzzzapppp! *Se da un bofetón en la mejilla.*

GUARDIA: Te voy a dar yo el zzzzapppp. *Saca de su bolsillo el trozo de papel doblado y lo despliega.* Según el decreto del señor alcalde y del jefe de policía, yo soy el encargado de la seguridad en la zona del cementerio. Exijo que me digáis qué es lo que queréis.

El Asesino 2 toma el trozo de papel de la mano del Guardia y se lo acerca a los ojos.

ASESINO 2: ¿Qué hacemos con los decretos en nuestro pueblo, colega?

ASESINO 1: El decreto es de un buen papel para ser secreto.

ASESINO 2: Y, encima, con la crisis, nos comemos todo lo que huele a calorías. *Arruga el trozo de papel y se lo traga.* Uuuhhh... Un decreto exquisito. Creo que este sabor tan especial le viene por la firma del jefe de policía. *Le da bipo.*

GUARDIA: No soporto este tipo de impertinencias.

Saca su pistola y apunta al Asesino 2.

ASESINO 2: La mosca ha vuelto. ¿Qué le hago?

ASESINO 1: Atízale un sopapo.

ASESINO 2: Es lo que voy a hacer.

Con un golpe brusco de la mano izquierda, el Asesino 2 quita la pistola de la mano del Guardia, y con el brazo izquierdo le da otro golpe en el cuello. El guardia se desploma al suelo y queda inerte. El Asesino 2 recoge la pistola y se la mete en el bolsillo.

KLARA: *trata de comunicarse con el alcalde por teléfono, sin éxito*
¡Tío! ... ¡Responde!

ASESINO 1: Su tío no puede ayudarla.

SEÑOR GUIDO: ¿Qué está ocurriendo?

ASESINO 2: *le quita las gafas oscuras al Señor Guido y le mira de cerca a los ojos* Nada especial, señor. *Se pone las gafas.* ¡Oh...!
Por primera vez en mi vida, veo el mundo en el que me gustaría vivir.

KLARA: ¿Cómo se atreve? Devuélvales las gafas. El señor está ciego. *Se arrodilla junto al Guardia, tratando de despabilarlo.*
Dios mío, lo ha matado...

ASESINO 1: Si se despertase demasiado pronto, mi colega tendría que meterle otra leche.

ASESINO 2: *saca una foto de su bolsillo* Señor, ¿reconoce a la chica en esta foto? *El Señor Guido calla.* Mira, colega, el señor finge no ver la foto.

ASESINO 1: A lo mejor necesita gafas.

El Asesino 2 se quita las gafas oscuras y se las pone al Señor Guido.

ASESINO 2: Mire ahora, señor. ¿Reconoce al chico? Los dos son jóvenes, los dos están desnudos, los dos tomando sol en una playa nudista.

ASESINO 1: Estamos seguros de que se trata de Klara, la sobrina del alcalde. Y el chico es su difunto hermano Andrej.

KLARA: *tratando de arrancar la foto de sus manos* ¡Han irrumpido en mi casa!

El Asesino 2 sostiene la foto en lo alto, aguantando con una sonrisa mientras Klara lo golpea en el pecho.

ASESINO 1: Hemos encontrado la foto en la acera, señorita. Buscamos a su propietario para devolvérsela.

KLARA: ¡Devuélvamela entonces!

ASESINO 1: Por el momento no sabemos si es suya. *Saca otra foto de su bolsillo.* En esta salen las mismas personas, pero la

imagen no es muy clara. Seguro que se trata de usted, pero al chico sólo se le ve de perfil. Juraría que es su hermano. ¿Qué dices tú, colega?

Muestra la foto al Asesino 2.

ASESINO 2: ¿Estás loco? ¿Sabes qué hacemos en mi pueblo con los hermanos que se dan besos franceses?

KLARA: ¡Sin vergüenzas! ¡Es un montaje!

Se lanza para agarrar la foto. El Asesino 1 la esconde detrás de su espalda. Después la pasa al Asesino 2, quien la sostiene en el aire junto con la primera.

KLARA: ¿Qué quieren? ¿Dinero?

ASESINO 1: ¿Has oído, colega? La señorita nos ofrece dinero.

ASESINO 2: ¿Por qué? Si las fotos son suyas, puede obtenerlas de manera gratuita, y si no, tenemos que encontrar al propietario.

ASESINO 1: Exactamente.

ASESINO 2: Estas fotos debería verlas un experto.

ASESINO 1: Creo que conozco a uno que trabaja en la Gaceta Ilustrada.

X

Bojan aparece desde detrás de la esquina.

BOJAN: Buenos días.

El Asesino 2 y el Asesino 1 intercambian miradas de sorpresa. El Asesino 2 baja los brazos y se mete las fotos en el bolsillo.

ASESINO 2: Aquí, de repente, hay más vivos que muertos.

BOJAN: He pasado por casualidad y he oído la conversación.

ASESINO 1: ¿Qué conversación?

BOJAN: Soy periodista, trabajo para la televisión. Estas dos fotos me interesan mucho. Las compraría por un buen precio.

ASESINO 1: ¿Qué dices, colega? Un periodista que pasa *casualmente* por el cementerio.

BOJAN: No, he oído *casualmente* la conversación. Pero he venido para hacer una entrevista con este señor.

El Asesino 2 mira al Señor Guido y, acto seguido, mira al Guardia que sigue tendido en el suelo.

ASESINO 2: ¿Con qué señor?

BOJAN: Con el señor profesor. *El señor Guido afirma con la cabeza. Bojan mira al Guardia.* ¿Y qué le pasa a este señor?

ASESINO 1: Hemos tenido una pequeña disertación y no ha sido capaz de seguirla.

ASESINO 2: Y ha decidido tomarse un breve descanso.

ASESINO 1: ¿Pero qué tipo de entrevista quieres hacer a este otro señor?

BOJAN: Hago películas documentales sobre aves raras del litoral. El señor profesor es un experto.

SEÑOR GUIDO: Y, además, el mejor de Europa.

ASESINO 1: Interesante. Un experto en aves raras del litoral ciego.

BOJAN: Bueno, pero ahora son las fotos. Con todo lo que pasa en este lugar, sería fenomenal conseguirlas para los medios, como material de prueba. Estoy dispuesto a...

ASESINO 1: ¿Has oído, colega? En este lugar pasan cosas.

ASESINO 2: ¿Nos hemos perdido algo?

ASESINO 1: Creo que sí. Hay periodistas andando por aquí, y nosotros no tenemos ni idea. Estamos más ciegos que este señor ciego.

KLARA: *que ha estado tratando de ponerse en contacto con su tío por el móvil* Tío... ¡No, no me interesa tu reunión! ... ¡No, no lo hagas! ... ¡Es algo urgente! ... ¡Tío!

ASESINO 1: ¿El tío no quiere echar una mano?

KLARA: Si supieran quién es mi tío, estarían andando a gatas.

ASESINO 1: Vámonos de aquí, colega, rápido.

ASESINO 2: Será lo mejor. Llevo sin andar a gatas desde que tenía un año, me falta práctica.

BOJAN: Repito: mi oferta sería muy generosa.

ASESINO 1: Explícaselo, colega.

ASESINO 2: El asunto es escabroso, señor periodista de televisión que hace películas documentales sobre aves raras del litoral. Si las fotos caen en manos de los medios...

ASESINO 1: ...las publicará al menos uno de ellos.

ASESINO 2: Lo cual sería una vergüenza para la señorita.

ASESINO 1: El incesto es una cosa muy seria.

ASESINO 2: Pero quizás la señorita Klara sea inocente.

ASESINO 1: Por eso las fotos están mejor a salvo en nuestras manos.

ASESINO 2: Y así tú puedes hacer tranquilamente tu entrevista al señor.

ASESINO 1: *ríe* Sin cámara. Para la televisión. ¿Nos vamos, colega?

ASESINO 2: *se acerca a Bojan* Una pregunta para el señor periodista: ¿sabría cantar el himno nacional?

ASESINO 1: ¡Ojo, colega!

ASESINO 2: Vale, vale.

Le sigue al Asesino 1. Pasan por delante del árbol y desaparecen.

KLARA: Gracias, Bojan. Has sido valiente.

Abre la botella de agua que había traído el señor Guido y derrama unos chorros sobre la cara del Guardia. El Guardia se sacude y levanta la cabeza. Se sienta y mira confuso alrededor.

GUARDIA: *recordando lo sucedido, tantea su bolsillo* ¡Mi pistola!

BOJAN: ¿Quién es usted, señor?

GUARDIA: ¿Y quién es usted? ¿Debería conocerle?

Suena el móvil de Klara. Ella acepta la llamada.

KLARA: ¡Tío, por qué me colgaste? ... Escucha... El guardia que me mandaste después de que te había dicho tres veces que no lo necesitaba, está sentado aquí en el suelo sin pistola porque se la han robado dos ladrones... ¡Dos que habían irrumpido en mi piso y Dios sabe qué me han robado! ¡Entre otras cosas, mis fotos! Tío, han estado aquí tratando de hacerme un chantaje... Exijo que informes a la policía sobre el robo... ¡Tío, tú tienes en tu bolsillo a toda la policía! ... ¡Tienes en tu bolsillo a toda la costa! ¡A todo bicho viviente!

Le ofrece el móvil al Guardia. El Guardia lo toma, le cuesta trabajo ponerse de pie.

GUARDIA: Señor alcalde... No, no les he provocado... Se lo juro... Voy a ir detrás de ellos ahora mismo... Lo recuperaré todo, también la pistola... Gracias, señor alcalde... Muchas gracias.

Le devuelve el móvil a Klara. Klara se lo acerca al oído. Pero, por lo visto, el alcalde ha cortado ya la comunicación.

GUARDIA: ¿En qué dirección han salido?

Bojan indica el camino que pasa por delante del árbol. El Guardia se encamina hacia allí con torpeza, sin mediar palabra.

BOJAN: *alzando la voz tras él* Tenga cuidado, son peligrosos.

GUARDIA: *sin darse la vuelta* Yo también lo soy. *Sale por delante del árbol.*

BOJAN: *pausa* Klara... Necesito decirte algo.

KLARA: Bojan, ahora no. Estoy demasiado...

BOJAN: Tendría que habértelo dicho ya...

KLARA: Entonces ahora es ya demasiado tarde, seguro.

BOJAN: Algo que debes saber.

KLARA: Ya sé demasiadas cosas, creo.

SEÑOR GUIDO: Klara, no seas pueril.

KLARA: Oh, señor Guido, no se enfade conmigo usted también.

SEÑOR GUIDO: Si no le escuchas a él, te lo diré yo.

BOJAN: *asombrado* ¿También usted lo sabe, señor?

SEÑOR GUIDO: Los ciegos somos videntes.

BOJAN: ¿Usted sabe que en la copa del árbol hay una cámara?

Pero...

SEÑOR GUIDO: No se lo he dicho a nadie. Puedes cambiar la cinta tranquilamente.

Bojan mete su mano en el bolsillo interior de su chaqueta, saca una cinta y se dirige al árbol. Andando, mueve la cabeza con incredulidad. Se quita los zapatos y trepa el árbol con la cinta entre los dientes.

KLARA: Espere... ¿Bojan me graba sin que yo sepa nada del asunto?

SEÑOR GUIDO: Klara...

KLARA: ¡Se lo diré a mi tío ahora mismo!

SEÑOR GUIDO: *poniéndose de pie* ¡Klara! Perdona que te tenga que hablar en el tono que usaba cuando era tu profesor.

KLARA: Señor Guido...

SEÑOR GUIDO: Ya no eres una estudiante de instituto.

KLARA: ¡Me gustaría saber qué pasa!

SEÑOR GUIDO: Cosas peores de las que eres capaz de imaginar, por lo que fíate de tus amigos. *Se da la vuelta*.

KLARA: ¿Se va?

SEÑOR GUIDO: Tengo un asunto pendiente en el juzgado.

KLARA: No quería ofenderle.

SEÑOR GUIDO: No me has ofendido.

Klara se apresura a plegarle la silla.

SEÑOR GUIDO: Deja, volveré.

El Señor Guido se va. Bojan baja por el tronco del árbol con una cinta entre los dientes. Empieza a ponerse los zapatos.

KLARA: ¿Por qué no me lo habías dicho?

BOJAN: Tenía la intención de hacerlo. Pero me parecía que no estabas preparada.

KLARA: No estaba preparada para nada de lo que ocurre.

BOJAN: Aquellas fotos...

KLARA: *se enciende* ¿Nunca le has besado a tu hermana? ¿O ella a tu padre? ¿O tu madre a ti? ¿No estuvimos una vez todos, tú también, tomando sol desnudos en la bahía que hay detrás de la colina?

BOJAN: Klara, las fotos pueden entenderlas de otra manera.

Y, en este momento, casi todos los de abajo, en la ciudad, se aprovecharían de ellas. Hay que recuperarlas como sea.

KLARA: Ya se encargará mi tío.

BOJAN: No lo hará, Klara.

KLARA: Sé que no te fías de él. Pero yo sí.

BOJAN: *volviendo la cabeza* El Guardia está regresando.

Bojan se apresura hacia la esquina de la capilla.

KLARA: Bojan...

BOJAN: Voy a ver lo que sale en la cinta. Llama si algo va mal.

Bojan desaparece detrás de la esquina de la capilla. El Guardia, cabizbajo, sale pasando despacio por delante del árbol. Sin mediar palabra, se echa en la silla plegable. Parece compungido. Con una mano burgá en su bolsillo, saca un chicle, se lo mete en la boca, mastica. Durante un rato no dice nada. Klara lo observa.

GUARDIA: A mi mujer le han prometido un puesto de trabajo en el hotel. Tenemos tres hijos.

KLARA: Muy bien.

GUARDIA: ¿Qué le digo? ¿Que he metido la pata hasta el fondo?

KLARA: ¿Y qué podría decir?

GUARDIA: Ya soy mayor para estas cosas.

KLARA: Estuve aquí, lo vi todo, le diré a mi tío que usted no ha tenido la culpa de nada.

GUARDIA: No le escuchará. No escucha a nadie. No necesita hacerlo. Yo tengo que escucharlo todo. Y escucho. Y obedezco. Me rebajo, si hace falta. De vez en cuando, tal vez, fanfarroneo demasiado. Pero todos necesitamos algo que nos permita llevar alta la cabeza.

KLARA: Todos lo necesitamos.

GUARDIA: Pero ahora puedo bajarla.

KLARA: ¿Se le han escapado?

GUARDIA: Me han amenazado con mi propia pistola.

KLARA: La policía los capturará.

GUARDIA: *levantándose* Los mataré. Nunca he matado a nadie, pero a estos dos... *Vuelve a sentarse*. Uno pasa vergüenzas que se pueden sobrellevar. Pero hay otras que no se pueden.

KLARA: Todo se arreglará.

GUARDIA: Hasta que el alcalde no elimine el último obstáculo, no se arreglará.

KLARA: Y el último obstáculo soy yo. *El Guardia guarda silencio*. Entonces su verdadero cometido no consiste en vigilarme.

GUARDIA: Por el momento, mi cometido es este.

KLARA: Por el momento.

GUARDIA: Por el momento.

KLARA: Pero hoy mismo puede recibir una llamada con la instrucción de eliminarme.

GUARDIA: Puede ser.

KLARA: ¿Y lo haría?

GUARDIA: *pausa* No lo sé.

KLARA: Pero si no lo hace, su mujer no obtendrá el trabajo y sus niños pasarán hambre.

GUARDIA: No sé lo que haría. Sólo sé que para el futuro de nuestro pueblo sería mucho mejor que entraras en razón.

KLARA: Que entrara en razón o que me pegaran un tiro. Algo de esto ocurrirá, sin duda.

Las luces se apagan.

Acto segundo

XII

Ha pasado un tiempo. Nerviosa, Klara arregla las flores en la tumba de Andrej. El Guardia ronca en la silla plegable. Suena el móvil de Klara. El Guardia se despierta bruscamente, se frota los ojos. Klara acepta la llamada.

KLARA: Ah, Bojan... Bien, por el momento... Espera, no te he entendido... ¿Qué has visto en la grabación? ... Dímelo otra vez... No, no puedo creérmelo... *Se da cuenta de que desde detrás de la esquina de la capilla entra el Alcalde.* Te llamo luego.

Corta la conversación, se pone de pie. Bruscamente, el Guardia también se pone de pie.

KLARA: ¡Tío! ...

ALCALDE: Veo que estás más sorprendida que alegre.

KLARA: Estoy sorprendida de que hayas subido al cementerio. El camino es empinado.

ALCALDE: Vengo a decirte algo.

KLARA: Han detenido a los ladrones que irrumpieron en mi casa.

ALCALDE: Klara, se trata de una notificación que ha llegado del Ministerio Público.

KLARA: ¿Y?

ALCALDE: *saca de su bolsillo un sobre oficial y lo tantea entre sus manos* Quiero entregártela personalmente porque me temo que lo entiendas todo de manera errónea.

KLARA: ¿Suelo entender las cosas de manera errónea?

ALCALDE: Últimamente, esa tendencia tuya va en aumento.

KLARA: No lo sabía.

ALCALDE: El fiscal ha ordenado la exhumación de los restos mortales de tu hermano. Parece que hay sospechas de que no falleciese de muerte natural.

KLARA: ¡Se mató en un accidente de coche!

ALCALDE: A lo mejor han descubierto algo nuevo, no lo sé.

KLARA: No lo sabes, pero temes que yo lo entienda de manera errónea.

ALCALDE: Temo que se te ocurra que yo manejo todo esto.

KLARA: ¿Por qué se me ocurriría algo así?

ALCALDE: Los dos sabemos que la exhumación de sus huesos me interesa a mí también.

KLARA: *tendiendo una mano* Muéstrame la carta. *El Alcalde se la pasa, Klara le echa un vistazo.* Te has olvidado de algo. Despúes del examen forense, los huesos han de enterrarse en el lugar en el que se hallaban antes de la exhumación.

ALCALDE: Ellos lo decidirán.

KLARA: Yo lo decidiré. *Le ofrece la carta. El Alcalde la toma.* Has perdido mucho de tu valioso tiempo.

ALCALDE: Klara, mi situación se vuelve cada vez más difícil y mi amor hacia ti está convirtiéndose en asombro.

El señor Guido aparece desde detrás de la capilla.

KLARA: *aliviada* Señor Guido... Siéntese... *Lo lleva hasta la silla plegable y le ayuda a sentarse.* ¡Está sofocado!

SEÑOR GUIDO: Favorece a los pulmones.

ALCALDE: Buenas, señor profesor.

SEÑOR GUIDO: ¡Señor alcalde! ... ¿Ha venido a encender una vela en la tumba de sus antecesores?

ALCALDE: ¿Y a qué se debe *su* presencia en este risco tan ventoso?

SEÑOR GUIDO: A la preocupación por mi antigua alumna.

ALCALDE: ¿Y cuál es ese peligro tan grande ante el que usted puede protegerla y yo no?

KLARA: Señor Guido, exhumarán a Andrej. Harán un examen forense.

SEÑOR GUIDO: No lo harán.

KLARA: Me temo que sí.

SEÑOR GUIDO: ¿Le has pedido a tu tío que lo impida?

ALCALDE: No puedo hacer nada. Un alcalde también tiene que respetar las leyes. Sobre todo un alcalde.

SEÑOR GUIDO: Esas palabras tuyas me suenan a música celestial, pues ahora sé que respetará también el decreto que acabo de recibir del juzgado.

Saca un sobre de su bolsillo y lo tiende hacia los presentes. Klara lo toma, saca la notificación, la extiende y lee. Sonríe, se la pasa al Alcalde. El Alcalde le hace una señal al Guardia. El Guardia toma la carta intentando pasársela al Alcalde.

ALCALDE: Lee.

GUARDIA: *confuso* Señor alcalde...

ALCALDE: Lee y dime de qué se trata.

GUARDIA: *leyendo por encima* Se trata de... Se trata de que el juez de instrucción ha emitido, a petición de la solicitante, un decreto que prohíbe cualquier intervención en los restos mortales de su hermano.

ALCALDE: *tratando de contenerse* ¿Con qué argumento?

GUARDIA: *consultando la notificación otra vez* De que, según las cláusulas del testamento, ella es la heredera del patrimonio del fallecido, y que el patrimonio, según la última disposición del mismo testamento, también consiste en sus huesos.

ALCALDE: *aparte* Qué cosa más morbosa.

GUARDIA: Exactamente esa es mi opinión, señor alcalde.

ALCALDE: *al Señor Guido* Le he subestimado.

SEÑOR GUIDO: Lo cual nunca es bueno.

ALCALDE: La investigación criminal tiene prioridad, por supuesto.

SEÑOR GUIDO: Sólo con el permiso del juzgado que ha emitido la prohibición.

ALCALDE: No será difícil obtenerlo.

SEÑOR GUIDO: No lo dudo. Pero tardará un tiempo.

ALCALDE: Bueno, el asunto no me atañe a mí personalmente.

La policía se encargará de obrar dentro de los marcos legales.

SEÑOR GUIDO: *con una pizca de ironía* Como siempre.

ALCALDE: ¿Klara, el profesor actúa siguiendo tus instrucciones? *Klara calla.* ¿Has caído bajo su influencia y no sabes ya pensar por ti misma? *Klara hunde el rostro en sus manos.* Su influencia debe de ser tan grande, por lo visto, que no te atreves ni a abrir la boca. Y menos aún a comprender de qué forma tan fea te ha manipulado.

KLARA: ¡No me atrevo a abrir la boca porque *he comprendido*!

ALCALDE: Necesitas ayuda.

KLARA: ¿Me ayudarás, tío? ¿Me ayudarás a andar el resto del camino que me habías asignado mucho antes de que yo comprendiese que me estaba permitido un solo camino?

ALCALDE: *al Guardia* Ayúdale al señor profesor a ponerse de pie y acompañale hasta la ciudad.

KLARA: Señor Guido, ¡proteste!

SEÑOR GUIDO: *empezando a ponerse de pie* No servirá de nada, Klara.

ALCALDE: *al Guardia* Sácalo.

GUARDIA: *titubea* ¿Y cuál es, si puedo preguntar, el motivo?

ALCALDE: *alza la voz* ¡El motivo es que quiero hablar con mi sobrina a solas y no en la presencia de un viejo que la controla psíquicamente y le ofusca el juicio de manera deliberada!

El silencio corta su estallido. El Alcalde mueve con nerviosismo sus brazos tratando de calmarse.

GUARDIA: *dirigiéndose al señor Guido* ¿Saldrá conmigo de modo voluntario?

SEÑOR GUIDO: Tome mi silla, tendremos que descansar varias veces durante el camino.

Se encamina hacia la esquina de la capilla. El Guardia pliega su silla y le sigue.

KLARA: Señor Guido...

SEÑOR GUIDO: *dándose la vuelta* Volveré.

El señor Guido y el Guardia salen.

XIII

ALCALDE: Sólo nosotros dos podemos resolver este problema.

Klara calla. A condición de que no insistas en seguir callada.

KLARA: Estoy callada porque no me atrevo a hablar sin abogado.

ALCALDE: ¿Tu tío quiere hablar contigo y tú necesitas a un abogado?

KLARA: ¿Te has preguntado cómo es posible que las cosas hayan llegado tan lejos?

ALCALDE: ¡A causa de tu negativa a llegar a un acuerdo!

KLARA: Un acuerdo que cada uno de nosotros concibe de modo muy distinto.

ALCALDE: Es algo que lograríamos si tú estuvieses dispuesta a ver el problema también desde mi punto de vista.

KLARA: ¿Y tú, eres capaz de verlo desde el mío?

ALCALDE: Más de lo que te imaginas.

KLARA: Me alegro.

ALCALDE: Con tu postura nos haces recordar el mundo en el que nos gustaría vivir. Y lo aprecio.

KLARA: Oh, gracias.

ALCALDE: La pena es que estamos obligados a vivir en un mundo en el que todos, y tú también, tenemos que aceptar el hecho de que *hay* cosas que no son posibles.

KLARA: Entonces acepta el hecho de que la exhumación de los huesos de Andrej no es posible, y que hemos llegado a un acuerdo.

ALCALDE: Y tú dices que necesitas a un abogado. Más bien lo necesitaría yo.

KLARA: ¿Y se te ocurre alguna vez que podrías necesitarlo de verdad?

ALCALDE: Y tú, ¿tienes la seguridad de estar a salvo del enojo de los vecinos que expresan ya públicamente el deseo de que te fulmine un rayo? Sin mi protección, llevarías ya mucho tiempo metida en la unidad de vigilancia intensiva, con todos los huesos rotos.

KLARA: ¿Y esperas mi gratitud?

ALCALDE: No me hago ilusiones. Tu orgullo es demasiado grande.

KLARA: Ah, ¿sí?

ALCALDE: Estás convencida de que las reglas, válidas para los demás, no valen para ti.

KLARA: Es lo que exijo: ¡que las reglas, válidas para los demás, valgan para mí también!

ALCALDE: Si fueras una trabajadora desempleada esperando con impaciencia a que, por fin, pongan en marcha el hotel para poder obtener un trabajo de camarera de planta...

KLARA: ¿...dejaría los restos mortales de mi hermano a tu empresa de construcción? ¿A cambio de un cierto importe en efectivo?

ALCALDE: ¿Está mal que uno obre conforme a sus propios intereses?

KLARA: ¿De dónde sacas la idea de que a todo el mundo le interesa esa mísera cantidad de dinero?

ALCALDE: ¿Y de dónde sacas tú la idea de que un metro cúbico y medio de tierra carcomida por gusanos, topos, y otras sabandijas, sea intocable sólo porque allí yacen los restos mortales de tu hermano?

KLARA: *tranquila* La tierra se vuelve sagrada en cuanto dejamos reposar allí a nuestros seres queridos. Enterramos a los muertos con una ceremonia solemne. El Día de todos los Santos decoramos las tumbas, encendemos las velas, rezamos por sus almas. ¿Por qué lo hacemos si no significa nada?

ALCALDE: Klara, a tu hermano le levantaré un panteón, siquieres. Convenceré a la gente de que se olvide de que no se lo merece, y juntos lo adoraremos para complacerte.

KLARA: No nos entendemos, ¿verdad?

ALCALDE: *poco a poco empezando a perder la paciencia* En nuestra ciudad, una tercera parte de vecinos no tiene trabajo. La fábrica de lencería se vino abajo con la llegada de los productos chinos. Los pescadores esperan con sus redes vacías a causa de los conflictos fronterizos. Los comerciantes, los artesanos, los dueños de los restaurantes, todos están afectados. Ni siquiera las personas más ancianas recuerdan tiempos tan duros. Haz un examen de conciencia.

KLARA: Entiendo todo eso. Y lo siento. Pero no asumiré la responsabilidad de *tus* decisiones equivocadas.

ALCALDE: ¡No me digas que podría haber hecho las cosas de otra forma, después de que he hecho todo lo posible para que fuesen de otra forma, y no lo he logrado porque, sencillamente, no era posible! No critiques el proyecto más grande de mi vida y seas, al mismo tiempo, la única que desea que no lo termine con éxito...

KLARA: *alzando la voz* ¡Claro que deseo que se termine con éxito! Daría la vida para poder retirarme de esta tumba. *Pausa.* Pero no puedo.

ALCALDE: ¿Sabes que no quería presentarme a la candidatura de alcalde? Bernarda y yo estábamos a punto de salir en un yate hacia lugares lejanos.

KLARA: ¿Por qué, entonces...?

ALCALDE: Porque la gente vino a convencerme. Las cosas se desmoronan, me decían. Todos intentan aprovecharse, no hay nadie con visión de futuro a quien la gente respete...

KLARA: ¿Y quién iba a ser si no tú?

ALCALDE: El poder era lo último que me atraía.

KLARA: Pero ahora lo tienes y has demostrado que sabes usarlo. ¿Por qué vacilas, entonces? ¿Por qué no mandas a tus esbirros a que me eliminén?

ALCALDE: Alcanzaré mi objetivo por vía legal.

KLARA: Entonces no necesito temer nada.

ALCALDE: Si no logro hacerlo, dimitiré. Y, después, tú serás la única responsable de los desórdenes que se produzcan.

KLARA: Tanto como lo soy del hecho de que me mientes a la cara sin pestañear o, al menos, sin sonrojarte un poco.

ALCALDE: ¿Te das cuenta de lo lista que eres?

KLARA: Tú sí que eres listo. Si continuases siendo abogado, podrías defender a la gente inocente de las injusticias mejor que nadie. Lo que hacías al principio de tu carrera. Eras el mejor abogado de lejos. La gente se asombraba al escucharte. Yo entre otros.

ALCALDE: Lo pasado, pasado está.

KLARA: ¿Te acuerdas de tu último caso? Defendiste a Andrej a quien habían acusado falsamente de tráfico de drogas.

ALCALDE: Sólo una vez en mi vida he defendido la inocencia de una persona que sabía que era culpable. Y fue por fidelidad a la familia, a mi hermano.

KLARA: No era culpable.

ALCALDE: Oh, por favor. Todos fumabais.

KLARA: Fumar no es tráfico. Y éramos casi niños. Después crecimos.

ALCALDE: Andrej nunca creció. Y precisamente él se convirtió en tu héroe.

KLARA: Sigue siéndolo.

ALCALDE: Te fascinaba su vehemencia, su osadía, su pasión por el riesgo. La vida le parecía demasiado trabajosa, en el fondo anhelaba la muerte. Qué pena que junto con él, y por culpa suya, tuviera que morir también su hermano.

KLARA: Fue un accidente.

ALCALDE: Todos los accidentes tienen un culpable.

KLARA: ¡No dirás que Andrej chocó contra el árbol de manera deliberada!

ALCALDE: Nadie sabe lo que pasó en realidad. Excepto que el día anterior los hermanos habían tenido una discusión muy dura. Se reprocharon de todo. Se amenazaron mutuamente. Después, según las declaraciones de los testigos, se reconciliaron, se abrazaron, se emborracharon mucho, estuvieron cantando a gritos en la taberna, y se marcharon a casa en coche. No quedó claro quién conducía.

KLARA: Andrej.

ALCALDE: Nadie lo sabe. Eran gemelos idénticos. Los encontraron abrazados estrechamente en el coche aplastado.

El choque fue tan horrible que en el hospital tuvieron que separar sus restos de manera quirúrgica.

KLARA: Tío, ahórrame los detalles.

ALCALDE: Quiero que sepas lo frágil que es la base en la que se sostiene tu rebeldía.

KLARA: Tío...

ALCALDE: En uno de los gemelos encontraron una tarjeta en la que ponía que permitía el uso de sus órganos para trasplantes. En cuanto se certificó su estado de muerte clínica, le sacaron el corazón, ambos riñones y el hígado. E incineraron el resto del cuerpo. El cadáver del otro fue trasladado a casa. Y lo metimos en la tumba justo al lado de la que estás ahora.

KLARA: Andrej no llevaba la tarjeta.

ALCALDE: El médico de guardia me confió después que no sabían cuál era el cadáver del que habían sacado los órganos. Como eran tan parecidos, es muy posible que los sacaran de Andrej. Mientras que Uroš descansa en esta tumba.

KLARA: No.

ALCALDE: El hermano al que nunca quisiste. Que siempre te hacía la vida imposible y que habría hecho todo para que tú vivieras y murieras infeliz.

KLARA: *después de una pausa* Nada de eso es verdad.

ALCALDE: No diré que sé quién está enterrado aquí. Puede ser cualquiera de los dos. Pero es muy probable que no sea Andrej. *Se inclina hacia ella.* Y si no lo es, ¿esta tierra sigue siendo igual de sagrada?

KLARA: *después de una pausa* ¿Por qué me lo has contado?

ALCALDE: *se aparta* Porque no quiero que sacrificues tu futuro por una idea macabra que no tiene nada que ver con la realidad.

KLARA: Eres asqueroso.

ALCALDE: Quizá seamos asquerosos, sí, los individuos que no pensamos sólo en nosotros mismos, sino arriesgamos nuestro propio capital para que vosotros, que no corréis ningún riesgo, estéis bien y a gusto.

KLARA: ¡Oh, Dios mío!

ALCALDE: Nuestras vidas están entretejidas, Klara, y el cuerpo debe funcionar en armonía si queremos que la comunidad permanezca sana.

KLARA: Ahórrame tus lecciones.

ALCALDE: ¡Te espera toda una vida! Perdónale a Filip su extravío, cásate con él, haced un viaje alrededor del mundo, tened hijos.

KLARA: Claro. Alrededor del mundo...

ALCALDE: Tienes veinticinco años. ¿De verdad crees que, con tu obstinada actitud, cambiarás el mundo? No te dejes llevar por las voces dentro de ti, que quizás no sean más que ladridos de un perro rabioso en tu subconsciente.

KLARA: *no puede ocultar su sorpresa* ¿Cómo sabes que oigo voces?

ALCALDE: *después de una pausa* ¿Oyes voces?

KLARA: ¿Tú no las oyes?

ALCALDE: *con cautela* También las oigo. Oigo las órdenes que una vez me había impuesto a mí mismo y que luego olvidé. Oigo los avisos de mi conciencia, diciéndome que no sucumba a la pusilanimidad porque hay demasiada gente que depende de mí.

KLARA: Yo oigo voces diferentes. Me dicen que el universo que nos rodea es un enorme río de energía en el que flotan nuestros sueños y nuestro futuro. Que estamos unidos íntimamente a todo ser viviente. Que todas las cosas del universo tienen su conciencia. Las plantas sienten, sueñan, tienen planes. Las piedras saben que son piedras; las altas cumbres se reconocen viéndose reflejadas en los lagos de montaña.

ALCALDE: Sigue.

KLARA: Las emociones tienen energía, tío, y esta energía sigue influyéndonos durante mucho tiempo después de que hayan cesado. El cementerio tiene trescientos años. ¿Te das cuenta de la cantidad de almas, de la cantidad de sueños irrealizados que se aglomeran en este espacio?

ALCALDE: Debo reconocer que no me doy cuenta.

KLARA: Todo esto me habla, tío. Las hojas en los árboles, las piedrecitas a lo largo del camino. El sol, la lluvia, el trueno y el rayo, todo tiene su voz propia. Pero la voz más clara es la de mi hermano. Por favor, Klara, me ruega, no permitas que me incineren. No había nada en mi vida que temiera más que el fuego.

ALCALDE: ¿Eso es lo que te cuentan las voces?

KLARA: Eso, y mucho más. ¿A quién, entonces, debo escuchar: a ti o a las voces?

ALCALDE: *pausa* Mi voz es sólo una de muchas. Y, sin duda alguna, se pierde por completo entre las voces de las flores, de los árboles, del trigo, del cielo, de la lluvia, de las almas difuntas. A lo mejor mi voz ha llegado demasiado tarde para que la oyeras tú.

Se da la vuelta para irse.

KLARA: ¿Te vas?

ALCALDE: ¿Qué otro remedio tengo?

KLARA: ¿Y qué significa esto?

ALCALDE: Esto significa, Klara, que tenemos que escuchar cada uno nuestras respectivas voces.

KLARA: No entiendo.

ALCALDE: Quizá no estemos en el mundo para entender.

Quizás estemos aquí para desempeñar nuestros papeles, invirtiendo en ellos todo lo mejor de nosotros para, luego, despedirnos.

KLARA: Entonces debemos insistir desempeñándolos hasta el final, ¿verdad?

ALCALDE: No veo otro camino.

KLARA: ¿Cumplirás al menos uno de mis deseos?

El Alcalde se da la vuelta. Klara mete la mano en el bolso y saca un reproductor portátil de CDs. Se lo ofrece al Alcalde.

KLARA: He grabado una selección de canciones que canto en los entierros. Escúchalas alguna vez. Tal vez te alivien el dolor.

ALCALDE: ¿Qué dolor?

KLARA: El dolor de saber que hubieses preferido no hacer lo que crees que debes hacer.

El Alcalde vacila. Después toma el reproductor y se lo mete en el bolsillo interior de la chaqueta. Se da la vuelta y sale por detrás de la esquina de la capilla. Klara extiende la manta que le había traído el Señor Guido y se echa encima. Apoya la cabeza en los brazos cruzados y queda así, con la mirada ausente.

Las luces se apagan.

XIV

Cuando vuelven a encenderse, Sabina, la hermana de Klara, sale desde detrás de la esquina de la capilla. Se para observando a Klara. Klara vuelve la cabeza, mira a Sabina, baja la mirada, no dice nada. Lentamente, Sabina se acerca.

SABINA: Me gustaría que no estuviese ocurriendo todo esto.

KLARA: ¿Para qué has venido?

SABINA: Para avisarte de que tu postura rebelde, tan inoportuna, no es más que una telaraña, tejida con brillantez, pero frágil, y que se la llevará la primera ráfaga del viento del norte.

KLARA: Querida hermana, el tiempo es nuestra creación. Mi postura, tan inoportuna, es sólo un intento menudo de corregirla.

SABINA: Siempre has sido tan inteligente.

KLARA: *casi como un reproche* Y tú siempre tan guapa.

SABINA: Klara, ¿quién pasaba las noches velándote cuando no podías dormir? ¿Quién te bajó con cuidado desde el tejado adonde habías subido sonámbula?

KLARA: Mi hermana.

SABINA: ¿Quién se esfuerza en entenderte cuando ya nadie quiere o puede hacerlo?

KLARA: La amante de mi novio.

SABINA: Hoy mismo levantaré una tienda de campaña junto a esta tumba, y no me podrán sacar de aquí ni siquiera con caballos.

KLARA: Sabina, lo que tuviste con Filip, no me interesa. Es agua pasada. Y aunque no lo fuera, me da igual.

SABINA: Filip te ama a ti. Y tú lo sabes.

KLARA: Vete a verlo. Dile que le quiero a pesar de todo. Y a ti también. Todo está olvidado, todo perdonado.

SABINA: Klara...

Klara se pone de pie, abraza a Sabina. Abrazadas, callan durante un rato. Después, Klara se aparta, pero deja las manos en los hombros de su hermana.

KLARA: Todos llegamos a vivir el momento en el que podemos realizar todo lo que somos y llevamos dentro.

SABINA: *aparta las manos de Klara de sus hombros* Y tú lo has logrado. Yo llego tarde, como siempre. Aunque más pequeña, me adelantabas siempre. Pero no te lo reprocho. Aunque siempre envidiaba tus cualidades. Y te imitaba lo mejor que podía.

KLARA: ¡Pobre Sabina! ¿No sabes que entraba a hurtadillas a tu habitación, me ponía tus vestidos, probaba tus productos de maquillaje para ver cómo me quedaban? Esperando llevarme así al menos una parte de tu belleza.

SABINA: Mi belleza es pasajera. Nada más florecer, se marchita. La belleza que tú llevas dentro, perdura.

KLARA: Quizá dentro no lleve más que una maraña de desesperación. El instante en el que me di cuenta de que el mundo no es tan bello como creía.

SABINA: Klara, ¿no tienes miedo?

KLARA: *pausa* Mucho.

SABINA: ¿Te incomodaría que viniésemos los dos, Filip y yo? ¿Que te pidiésemos perdón cogidos de la mano?

KLARA: Si no puede ser de otra forma.

SABINA: Gracias, hermana; voy a buscarlo. Otra cosa. ¿Te acuerdas de nuestro profesor de matemáticas y de filosofía? ¿Del Señor Guido?

KLARA: *preocupada* ¿Qué le ha pasado?

SABINA: Le pegaron. Le dejaron sangrando en la acera.

KLARA: *con resignación* Se lo había advertido. Pero no me escuchó.

SABINA: No entiendo.

KLARA: Quizá no estemos en el mundo para entender. Quizás estemos aquí para desempeñar nuestros papeles, invirtiendo en ellos todo lo mejor de nosotros para, luego, despedirnos.

SABINA: Me voy.

KLARA: Vete, hermana.

Sabina se encamina hacia la esquina de la capilla.

Sabina.

Sabina se da la vuelta.

¿Cuál de nuestros hermanos yace en esta tumba?

SABINA: Andrej.

KLARA: ¿Puedes jurarlo?

SABINA: No puedo jurarlo. ¿Pero no da igual al fin y al cabo?

KLARA: *pausa* Al fin y al cabo da igual, es verdad.

Sabina se va. Klara busca su móvil y pulsa el número de la última llamada.

¿Bojan? ... Ahora sí que necesito tu ayuda.

Deja el móvil y se acuesta sobre la manta. Cruza los brazos, apoya la cabeza en ellos.

XV

Desde detrás de la capilla sale el Guardia.

GUARDIA: Ya es hora.

KLARA: *se sienta* ¿Tan pronto?

GUARDIA: Cuando los molinos de Dios están dirigidos por el diablo, se ponen a moler más rápido.

KLARA: ¿Tengo que recoger todo?

GUARDIA: ¿Te ayudo?

KLARA: Lo haré yo misma. Y usted, vigíleme. Al fin y al cabo, mi tío le ha contratado para hacerlo, ¿verdad?

Se pone a recoger y ordenar sus cosas.

GUARDIA: No me lo tomes a mal si antes te dije cosas feas.

— No quería dar la impresión de que te respetaba.

KLARA: Quizá no me merezca respeto siquiera.

GUARDIA: Te respeta mucha gente. Pero nadie se atreve a decirlo.

KLARA: ¿Por qué no vigiló al Señor Guido?

GUARDIA: Tendría que haberlo llevado a casa y haberlo encerrado en su piso. Esa fue la orden. Pero no pude. El señor está ciego. Hice la vista gorda dejando que se fuera adonde quisiera. Estaba seguro que volvería para estar contigo. Pero a la vuelta de la esquina se abalanzó sobre él una panda de maleantes y...

KLARA: ¿Me dejará a mí también que me vaya adonde quiera?

GUARDIA: *saca una pistola de su bolsillo* Te defenderé hasta la última bala. Por orden de tu tío.

KLARA: ¿La ha recuperado?

GUARDIA: He conseguido una nueva. Mejor. *Se mete la pistola en el bolsillo*.

KLARA: ¿Pero sabe manejarla? ¿No se disparará por un descuido suyo dándome en el corazón?

GUARDIA: En absoluto.

KLARA: ¿Tiene hambre?

Le ofrece uno de los bocadillos envueltos en plástico que le había traído el Señor Guido.

GUARDIA: A lo mejor más tarde. *Toma el bocadillo y se lo mete en el bolsillo.*

KLARA: Estoy preparada.

GUARDIA: ¿Te ayudo a llevar los bultos?

KLARA: Lo haré sola. ¿Adónde tiene que llevarme?

GUARDIA: A la comisaría.

KLARA: ¿Un interrogatorio?

GUARDIA: Han detenido a dos personas que, presuntamente, habían irrumpido en tu casa. Quieren hacer una lista de los objetos encontrados en su posesión. Para averiguar cuáles son tuyos.

KLARA: ¿Esto es todo?

GUARDIA: Esto es todo.

KLARA: ¿Y después?

GUARDIA: Lo que diga el alcalde. Después a lo mejor puedes volver aquí.

KLARA: *confusa* ¿No se acaba todavía, entonces? Y yo pensaba que... Oh, qué cansada estoy. Señor, ¿me permite quedarme un minuto junto a la tumba?

GUARDIA: *toma el bolso y la manta enrollada de entre sus manos* Voy a esperarte arriba, donde la iglesia.

Se encamina hacia la esquina de la capilla y se para. Deja el bolso y la manta en el suelo, saca el bocadillo regalado de su bolsillo, lo desenrola y se pone a comer. Klara se arrodilla junto a la tumba, ordena unas flores, junta las manos para rezar.

KLARA: Andrej, perdóname... Estaba dispuesta a morir para que te quedases aquí... Pero ahora no lo sé... Me parece que estoy perdiendo el ánimo... ¿Puedes rezar por mí, Andrej?

Se persigna rápidamente, se pone de pie, sale siguiendo al Guardia. Éste hace una señal con la mano para darle preferencia y la sigue, saliendo por detrás de la esquina de la capilla.

En la capilla suenan sórdidas las campanas, típicamente discordes, como siempre.

XVI

Desde detrás de la capilla salen el Asesino 1 y el Asesino 2: el primero con la azada, el segundo con la pala. Se abalanzan sobre la tumba de Andrej y se ponen a exhumar el cadáver.

ASESINO 2: ¿Sabes qué me parece? Que si nadie nos ofreciese dinero por estas cosas, seríamos personas decentes, ¿verdad?

ASESINO 1: Corre prisa.

ASESINO 2: No lo creerás, pero yo soy un hombre sensible.

ASESINO 1: Y yo tengo como un fusible para los nervios. Para no reventar por cada menudencia. ¿Sabes qué ocurriría si el fusible se fundiese?

ASESINO 2: No tengo ni idea.

ASESINO 1: Menos mal. Porque si no, saldrías corriendo ahora mismo.

Sigue excavando, el Asesino 2 se une a él.

Las luces se apagan.

XVII

Cuando vuelven a encenderse, el escenario está vacío. Por delante del árbol salen con prisas Filip y Sabina, sofocados.

FILIP: Se la han llevado. A ver ahora adónde.

SABINA: ¡Mira lo que han hecho con la tumba!

FILIP: *hablando por el móvil* ¿Padre? ... No, no me devuelvas la llamada, ¡me importa un pepino tu reunión! ... ¡Padre! ... *Cierra el móvil y se lo mete en el bolsillo.* ¡Joder! *De repente se acuerda.* El Guardia.

SABINA: ¿Tienes su número?

FILIP: *llamando* ¿Antón? ¿Dónde está Klara? ... ¿Adónde la llevaste? ... ¿Por la instrucción de quién? ... ¿Está allí? ... ¿Está Klara en la comisaría? ... ¿Cómo que no lo sabes? ... Escucha, cuando te vea, te voy a partir la cara ... ¿Dígame...? *Por lo visto, el Guardia ha cortado.* ¡Joder!

SABINA: Filip, estamos en un cementerio.

FILIP: ¡Joder, joder, joder! ¿Estás contenta?

Bojan entra con prisas desde detrás de la capilla.

BOJAN: Estoy buscando a Klara.

SABINA: Nosotros también estamos buscando a Klara. ¿Quién es usted?

BOJAN: ¿Eres tú, Sabina? ¿Filip? Soy Bojan. ¿No os acordáis?

SABINA: ¿El Bojan con el que jugábamos aquí?

BOJAN: Klara me llamó diciendo que necesitaba ayuda.

FILIP: ¿Klara te llamó a ti?

BOJAN: Mira, es una historia muy larga...

FILIP: *hablando por el móvil* Oye, Zmago... ¿Estás en la comisaría o sobre el terreno? ... He oído que se llevaron a Klara adonde vosotros... ¿Está allí todavía? ... ¿Cómo que no lo sabes? ... ¿Llevas todo el día en la comisaría y no sabes nada? ... Zmago, venga... Pregunta... Y llámame luego. *Cierra el móvil.* No está en la comisaría.

El señor Guido entra cojeando desde detrás de la capilla. Tiene vendada la mano derecha, el ojo izquierdo está tapado por una gasa, su rostro está amoratado.

SABINA: *sorprendida* Señor profesor...

SEÑOR GUIDO: ¿Klara?

SABINA: Klara no está. Soy Sabina, su hermana. Aquí están también Filip y Bojan, su amigo de infancia.

SEÑOR GUIDO: ¿Y Klara?

SABINA: Se la llevaron.

SEÑOR GUIDO: ¿Adónde?

FILIP: A la comisaría. El Guardia dice que la había dejado allí. Pero los policías no saben nada de ella.

SEÑOR GUIDO: Llegamos tarde, entonces.

FILIP: ¿Qué quiere decir?

SABINA: Señor profesor, ¿qué quiere decir?

SEÑOR GUIDO: *se acerca cojeando* Filip, ¿tienes móvil? A mí me lo han robado.

FILIP: ¿A quién llamo?

SEÑOR GUIDO: Marca el prefijo, luego el número 354 74 12. *Filip marca el número.* Si responde un hombre, ponme el aparato al oído. Si responde una mujer, dile que te has equivocado.

Filip llama, espera. Se lanza hacia el Señor Guido, apoyado en su bastón, y le acerca el móvil al oído izquierdo.

SEÑOR GUIDO: Marko, ¿qué tal? ... Soy Guido, sí... Escucha.

Como sé que nunca se te pasa nada, me interesaría saber si hoy has visto a Klara, la sobrina del alcalde... Entiendo...

Escucha. Bueno, esto sí que es una sorpresa... Gracias, Marko.

Filip aparta el móvil; todos clavan sus miradas en el señor Guido.

SABINA: ¿Señor profesor?

SEÑOR GUIDO: *después de una pausa* Klara está bajo custodia en un centro de salud.

FILIP: ¿La asaltaron a ella también?

SEÑOR GUIDO: No.

FILIP: Díganoslo, señor.

SEÑOR GUIDO: ¿Dijo alguna vez que oía voces?

SABINA: Muchas veces. Pero no quería decir que las oía de verdad...

SEÑOR GUIDO: Por lo visto, los especialistas creen que necesita ayuda. Hace una hora y pico que se la llevaron al edificio blanco de las afueras de la ciudad.

FILIP: ¿A la casa de locos?

BOJAN: ¿Para qué?

SEÑOR GUIDO: Probablemente para reducir su percepción auditiva respecto de las voces que tienen que ver con los planes de los elegidos que saben lo que nos favorece.

FILIP: *a Sabina* ¿Vienes conmigo?

SEÑOR GUIDO: ¡Esperad! A lo mejor este amigo mío se ha equivocado. Filip, llama a otro número. *Filip prepara el móvil.*
405 85 41.

Filip marca el número, espera.

Se lanza hacia el señor Guido y le acerca el aparato al oído.

SEÑOR GUIDO: Bruno, qué tal... ¿De verdad? ... Excelente, enhorabuena... Mira, Bruno, sé que estás sujeto a la ética médica, pero te pido que le cuentes en confianza un detalle a tu ex profesor... Se trata de Klara, la sobrina del alcalde, creo que, en el instituto, había dos años de diferencia entre vosotros, ella era más joven... *Escucha....* ¿Qué? ¿Toda la ciudad lo sabe ya? No, nosotros estamos aquí arriba, en el cementerio... Bruno... ¿no estarás bromeando? ... Ya lo sé, ya lo sé. Perdona. Gracias.

Aparta la cabeza del teléfono. Estira la mano con el bastón y se tambalea ligeramente.

SABINA: ¿Señor profesor?

Filip y Bojan se le acercan con prisas y lo sostienen para que no se desplome. Se repone despacio y se endereza.

SABINA: Tal vez sería mejor que nos sentásemos.

SEÑOR GUIDO: Estaré bien. Un momento de flaqueza.

FILIP: ¿Qué ha averiguado?

SEÑOR GUIDO: *después de una pausa* En cuanto la metieron en su habitación en la quinta planta, se lanzó al mar, abajo, por la ventana, que casualmente estaba abierta, y voló como un pájaro que se escapa de su jaula. *Una pausa.* No lo alcanzó, se partió la cabeza en las afiladas rocas.

Un silencio absoluto. Sabina es la primera en moverse.

SABINA: *rompe en sollozos* No...

XVIII

El Alcalde y el Guardia aparecen desde detrás de la capilla. Filip se abalanza sobre su padrastro, agrediéndole con los puños. El Guardia trata de detenerle.

FILIP: ¡Mandaste encerrarla allí? ¡Por qué?

ALCALDE: Filip...

FILIP: ¡Porque no querías sólo matarla, sino, encima, humillarla? Bueno, ahora has conseguido lo que querías.

ALCALDE: Filip...

FILIP: Ahora no te hará falta mentir, al menos durante un tiempo.

ALCALDE: Filip...

FILIP: ¡Quedamos en que yo me la llevaría alrededor del mundo!

ALCALDE: No quedamos en nada...

FILIP: ¡Dijiste que cubrirías los gastos!

ALCALDE: Filip...

FILIP: Bueno, ahora has ganado. Y la chusma te aplaudirá.

¡Bravo!

SEÑOR GUIDO: ¡Bravo, señor alcalde!

SABINA: *a través de las lágrimas* Bravo, tío.

ALCALDE: *después de una pausa* Nadie ha ganado. Debería haberlo hecho antes y no haber tardado tanto. Durante demasiado tiempo traté de protegerla a ella, la que siempre había sido mi preferida. Preferida con respecto a ti, Sabina, incluso con respecto a ti, Filip. No me guardes rencor, trata de entenderme.

FILIP: ¡Quién podría entender a un monstruo!

ALCALDE: Hace unos minutos, los inversionistas rescindieron el contrato. Decidieron invertir su dinero en la construcción de un hotel a diez kilómetros de aquí junto al mar. *Da un paso, se detiene.* Esa mole de allí abajo quedará sin terminar. Ese esqueleto gris de hormigón, que apuntará al cielo y nos hará recordar que no nos merecemos nada mejor de lo que tenemos.

SEÑOR GUIDO: Y ahora, ¿qué?

ALCALDE: *da otro paso, dirigiendo su mirada hacia la ciudad* Tal vez debería pensar en irme. Lejos. Lejos de estas tierras, en las que un pozo negro, en lugar del limpio mar, me ha

subido a la cima. Salir de estos tiempos que prometen tanto, pero dan tan poco.

SABINA: ¿Y Klara?

ALCALDE: *paseando de vuelta a la tumba* Aquí está la tierra sagrada en la que habría querido descansar si hubiese tenido la posibilidad de elegir. Junto a su hermano. Aquí tendrá su sepultura. Y yo, que soy el más culpable de lo que ha sucedido, seré el primero en arrodillarme junto a su tumba y rezaré por el alma de mi sobrina, a la que quise infinitamente. Y por las almas de todos nosotros que no supimos ser como ella.

Se arrodilla y reza. Los demás están de pie, en forma de semicírculo, observándole.

En la capilla suenan sórdidas las campanas, típicamente discordes. Cesan al cabo de diez segundos. Desde detrás de la capilla asoman dos cabezas: el Asesino 1 y el Asesino 2. Suena el móvil del alcalde. Se pone de pie y lo saca del bolsillo. Las cabezas desaparecen detrás de la capilla.

ALCALDE: Hoy no puedo. Mañana tampoco. Tengo que organizar un funeral. *Guarda su móvil.*

FILIP: ¡No organizarás ningún funeral, -a la cara del Alcalde a modo de *injuria*- padrastro! Lo haremos Sabina y yo. Y te prohíbo que acudas al funeral.

ALCALDE: Filip...

FILIP: Quiero salir de aquí. Quiero depender sólo de mí mismo, no de tus enchufes...

ALCALDE: Tranquilízate...

FILIP: ¡Abogado! El maestro de la lengua. A ver si te sirve de algo cuando te defiendas a ti mismo.

ALCALDE: Tengo que irme.

Se da la vuelta y sale por detrás de la esquina de la capilla. El Guardia le sigue.

SABINA: Venga, señor profesor. Le acompañaremos hasta la ciudad.

SEÑOR GUIDO: Esta vez no diré que no. Hasta la vista, Bojan.

BOJAN: Hasta la vista.

FILIP: ¿Tú no te vas?

BOJAN: Necesito un momento para mí.

Saliendo los tres por detrás de la esquina de la capilla, Sabina y Filip ayudan al Señor Guido a andar.

XIX

Bojan se apresura hacia el árbol, se quita los zapatos y abraza el tronco para trepar a la copa. Después, como si cambiara de idea, saca el móvil y marca un número. Mientras habla por teléfono, el Asesino 2 y el Asesino 1 lo observan con detenimiento desde detrás de la capilla.

BOJAN: ¿Boris? ... Oye, viejo, prepara las cosas para el montaje... Mañana... Mira, en tu vida has visto algo así, es una bomba... Te juro, es una cosa... Vale, nos hablamos.

Se mete el móvil en el bolsillo y trepa a la copa del árbol. El Asesino 1 y el Asesino 2 se acercan, dejan la pala y la azada sobre la tumba de Andrej. Se paran debajo del árbol.

ASESINO 1: ¿Qué tal allí arriba?

Silencio en la copa. Después se oye “¡Mierda!” Y se ve una cámara que cae desde la copa del árbol. El Asesino 2 la intercepta en el último momento.

ASESINO 2: Es una bomba de verdad.

ASESINO 1: *hablando en dirección a la copa* ¿Te da miedo bajar?
¿Necesitas ayuda?

ASESINO 2: Nos gusta ayudar.

ASESINO 1: Ven, te espera trabajo.

ASESINO 2: Para empezar puedes enseñarme cómo sacar la cinta de la cámara.

Entre las ramas hay silencio.

ASESINO 1: Me parece que en el árbol hay una rara ave del litoral. *Saca la pistola.* Hoy, ya hemos hecho bajar alguna.

Apunta hacia la copa del árbol.

ASESINO 2: Bum, bum.

Bojan se apresura en bajar al suelo y queda en cuclillas debajo del árbol. Después, empieza a ponerse los zapatos. Los Asesinos lo observan.

BOJAN: Necesito con urgencia acudir al hotel, tengo cosas que hacer...

ASESINO 1: *saca una cinta de su bolsillo* ¿La buscas?

ASESINO 2: Sabíamos que necesitarías las grabaciones de las aves raras del litoral, y te las hemos traído. Para ti solo.

ASESINO 1: Desde el hotel.

El Asesino 1 vuelve a meter la cinta en su bolsillo.

ASESINO 2: ¿Y qué haremos a partir de ahora? ¿Desmontamos el nido de la cigüeña -levanta la cámara- o empezamos con los ejercicios?

ASESINO 1: Primero los ejercicios.

ASESINO 2: Sírvase, señor periodista. La azada y la pala te esperan.

Bojan se acerca, con mansedumbre, a la tumba de Andrej. Agarra la azada y la pala.

BOJAN: ¿Puedo preguntar qué significa todo esto...?

El Asesino 2 lo golpea con el puño en la cabeza. Bojan se frota la coronilla dolorosa.

ASESINO 2: ¿Quisieras preguntar algo más, Bojan? *Bojan niega con la cabeza.*

ASESINO 1: Tienes cinco minutos para sacar el cadáver de esta tumba.

Bojan empieza a excavar. Los Asesinos quedan de pie al lado, fumando.

ASESINO 2: Trabaja bien, ¿no te parece, colega?

ASESINO 1: Cierto, tiene una sana actitud hacia el trabajo.

ASESINO 2: No sé por qué se dedica a grabar las aves raras del litoral. Con la energía que tiene podría excavar tumbas en Alemania o en Francia. Ganaría diez veces más.

ASESINO 1: Exacto. Ahora que tenemos circulación libre de capitales y trabajadores.

ASESINO 2: Pero en caso de este hotel, colega, el capital no ha llegado a manos afortunadas.

ASESINO 1: Pasa a veces.

ASESINO 2: No llegarás a ser jefe del servicio de vigilancia.

ASESINO 1: No. ¿Estás contento?

ASESINO 2: He tomado una decisión. Cuando terminemos aquí, saldré de viaje.

ASESINO 1: Sí, al pueblo de al lado.

ASESINO 2: Chicago. Nueva York. Los Ángeles, tal vez. Vente tú también.

ASESINO 1: Una mala idea.

ASESINO 2: ¿Por qué?

ASESINO 1: En Estados Unidos todos llevan armas automáticas. Allí no tenemos nada que hacer.

ASESINO 2: Pero somos los mejores.

ASESINO 1: No debes creértelo.

ASESINO 2: Mira cómo hemos arreglado todo esto. Seda pura.

ASESINO 1: No ha terminado aún.

ASESINO 2: Para mí sí. Mañana salgo. En el primer avión.

ASESINO 1: Buen viaje.

ASESINO 2: Si me das el número de tu cuenta, te ingresaré dos mil dólares cada mes. A modo de ayuda financiera a un amigo tonto.

ASESINO 1: Y yo iré a visitarte. A la cárcel, donde estarás esperando la silla eléctrica.

ASESINO 2: Yo quiero ser rico.

ASESINO 1: *mira la tumba, en la que está Bojan de pie, con el nivel de la tierra llegándole a la cintura* Será suficiente.

BOJAN: Aquí debería estar el cadáver...

ASESINO 1: Ya saldrá.

Bojan deja la pala en el suelo junto a la tumba e intenta salir de la fosa.

ASESINO 2: ¡Eh, eh, eh!

Bojan se desliza de vuelta a la fosa.

ASESINO 1: Tenemos que hablar.

ASESINO 2: Es verdad. ¿Cómo has podido actuar de modo tan irresponsable?

BOJAN: *completamente confuso* No entiendo.

ASESINO 1: Nos has enseñado una carencia horrible de... ¿cómo se dice? ...sano juicio.

ASESINO 2: Una carencia horrible. Hemos visto detenidamente tu cinta del hotel y nos quedamos... ¿cómo nos quedamos, colega?

ASESINO 1: Horripilados.

ASESINO 2: Así es. ¿Cómo podías pensar en poner estas cosas en la tele?

ASESINO 1: Ya hay demasiadas mentiras en la tele.

ASESINO 2: Hoy día los espectadores no pueden acarrear con la verdad. Es gente sensible.

ASESINO 1: Y niños.

ASESINO 2: ¿Qué pensaría el pueblo si llegase a saber que pasan cosas así?

ASESINO 1: El pueblo necesita cuentos de hadas.

ASESINO 2: Estoy seguro de que sólo la gente que no sabe cantar el himno nacional es capaz de hacer esta clase de tonterías. ¿Qué te apuestas, colega, a que ni siquiera el experto en las aves raras del litoral lo sabe cantar?

ASESINO 1: Me apuesto su cámara. Si tienes razón, es tuya, si te equivocas, es mía.

ASESINO 2: Excelente. *Deja la cámara en el suelo.* Bojan, imagináte que estamos en la inauguración del hotel de allí abajo. Todos están allí, el alcalde de esta ciudad, cinco ministros por lo menos, y a lo mejor el presidente del gobierno. Soy el director de la Sinfónica Nacional. Y tú eres un cantante de ópera y tienes que cantar el himno. Uno, dos, y tres.

Levanta las manos como un director. Hace un ímpetu, hace otro.
Bojan queda callado.

ASESINO 1: *sacando la pistola y apuntando a Bojan* Creo que necesita un estímulo.

El Asesino 2 vuelve a levantar las manos y se pone a dirigir.

BOJAN: cantando “Dios, aviva nuestra tierra...” Se *interrumpe esforzándose en hacer memoria para continuar después*. “¡Dios, que viva nuestra tierra y entero mundo, a todos nuestros hermanos, hijos de la madre célebre! ¡El rayo de la nube de la humanidad, fulmina a quien crea hostilidad!...”

El Asesino 2 que, entretanto, había sacado la pistola, pega un tiro a Bojan en el corazón. El Asesino 1 le dispara en la cabeza. Bojan cae derribado a la tumba.

ASESINO 2: ¿Cabeza o corazón?

ASESINO 1: Cabeza.

ASESINO 2: Y yo el corazón.

ASESINO 1: Volvamos a hacerlo al revés, por si acaso.

Disparan simultáneamente hacia la tumba. Guardan las pistolas. Toman la azada y la pala, pero suena el móvil del Asesino 1. Deja la azada en el suelo, saca el aparato y responde. El Asesino 2 está a su lado, sujetando la pala con las manos.

ASESINO 1: ¿Señor? ... Todo bajo control... Sí, tenemos las cintas... ¿El periodista? ... El periodista ya no existe... Lo hemos eliminado... Tal como usted mandó... No, no volverá... Cien por cien... Lo comprendemos, señor, eliminar significa eliminar... No tema nada, todo está en orden...

Se mete el teléfono en el bolsillo, queda pensativo.

ASESINO 2: ¿Pasa algo?

ASESINO 1: Oye, colega, ¿qué significa “eliminar”?

ASESINO 2: No estoy completamente seguro.

ASESINO 1: ¿Crees que podría entenderse de muchas maneras?

ASESINO 2: Creo que no. He eliminado una mota de tu manga.

Estira la mano, elimina una mota invisible y la aplasta entre dedos.

ASESINO 1: Me temo que hemos metido la pata.

ASESINO 2: ¿Cómo? No somos tontos.

ASESINO 1: Venga, enterrémoslo, y salgamos pitando.

XX

El Asesino 2 y el Asesino 1 se ponen a llenar la fosa con tierra. El Guardia aparece desde detrás de la capilla. Se acerca con cautela. El Asesino 1 y el Asesino 2 no lo notan hasta que se para a dos metros de ellos. Clavan sus ojos en él.

GUARDIA: Hola, amiguetes. Ha vuelto la mosca fastidiosa.
Se da una bofetada. Zzzzzzzas.

El Asesino 1 y el Asesino 2 intercambian miradas. Arrojan los aperos de labranza, agarran las pistolas. Se oyen cuatro disparos, uno tras otro. El Asesino 1 y el Asesino 2 caen muertos a la tumba; las piernas largas del Asesino 2 sobresalen de la fosa. El Guardia se lleva las manos al estómago y va encogiéndose lentamente. Primero se pone en cucillas, después se vuelca. Se agita un poco temblando, después queda quieto. Silencio.

Llega el Alcalde y encuentra tres cadáveres. Observa, de pie. Da una vuelta alrededor de los cadáveres. Se inclina y toca la vena del cuello del Guardia. Se para junto a la tumba y ve que hay otro cadáver dentro. Se inclina y toma la cinta que asoma de su bolsillo. Inspecciona la cámara. Pulsa un botón, se abre una portezuela lateral, saca otra cinta. Arroja la cámara a la fosa. Con las dos cintas en la mano da unos pasos cuesta abajo y mira hacia el valle. Saca su móvil y marca un número.

ALCALDE: Señor Janez, ¿es usted? ... Mire, quisiera pedirle un favor... En el cementerio hay un gran desorden, habrá que arreglar las cosas... Ya lo sé... ¿Cuánto tiempo ejerció como sepulturero municipal? ... Le quedan cinco años para jubilarse... Mire, señor Janez, me encantaría devolverle su puesto de trabajo... ¿El hotel? ... Lo convertiremos en una casa de verano para los discapacitados... Aquí volveremos a instalar el cementerio... no, la construcción del crematorio se suspenderá... Todos los huesos volverán aquí, usted volverá a enterrarlo todo... Allí mismo, de donde lo había exhumado, usted tiene la lista... Pero aquí hay unos cadáveres sin enterrar... *Se da la vuelta.* Creo que son cuatro... No sé cómo es posible... Me alegro de que nos entendamos... Adonde quiera, señor Janez, a lo mejor debajo del árbol...

¿Me promete que se ocupará de ellos? ... Quedamos en eso, entonces... Hay otra cosa... Mire un poco las campanas de la capilla, andan muy mal... Este lugar se merece al menos unas campanas afinadas...

Corta la conversación, guarda el aparato en su mano. En la capilla se oye el reloj. Lentamente da las doce. El alcalde permanece de pie y escucha cabizbajo. Después se sienta en el suelo y marca un número.

¿Bernarda? ... Esta noche volveré más tarde... Sé que todos los días lo hago, pero esta noche va a ser aún más tarde... Y, a lo mejor, esta noche ni siquiera voy a volver... No es nada, tengo que pasar por la comisaría y hacer una declaración... No lo sé, Bernarda, no sé por cuánto tiempo me detendrán... Diles a mis amigos, y a mis conocidos, y a mis compañeros de trabajo... diles... que lo siento...

Permanece sentado, mirando las dos cintas. Se mete una en el bolsillo izquierdo de la chaqueta, trata de meterse la otra en el derecho. Su mano topa con algo.

Saca el reproductor de CDs de Klara. Lo observa. Después lo pone en marcha.

Escucha el Ave María de Klara.

Las luces se apagan lentamente. Telón.